Mundo Argentino



María Luisa Notar

Fot. Witcomb

En toda la república, 10 centavos
En el Uruguay, 5 centésimos

Notas gráficas del interior y de Montevideo



CORDOBA.—Señoras y señoritas que asistieron a la fiesta realizada por los esposos Cuellar-Posse celebrando el cumpleaños de su hija María Renée.



CORDOBA.—Enlace Casas-Gabier. Los esposos después de realizada la ceremonia nupcial.



CORDOBA.—La señorita Carmen Silva Aramburú y el ingeniero señor Julio R. Barros, que contrajeron enlace últimamente.



AYACUCHO.—Señorita Haydee Etchepare, que próximamente contraerá enlace con el teniente de navío señor Ernesto Machado.



MONTEVIDEO.—El ministro de Italia en la Escuela Italiana, en donde se realizaron diversos actos con motivo de la celebración del XX de Septiembre.



Público estacionado frente a las oficinas del diario "El Plata", esperando los resultados del campeonato de football entre chilenos y brasileños.

Fots. Arena y Adami.

Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO



APARECE LOS MIERCOLES

Publicado por la Empresa Editorial HAYNES LIMITADA S. A. Maipú 393.—Bs. Aires

LA PUBLICACIÓN QUE MÁS CIRCULA EN LA AMÉRICA DEL SUR

AÑO XII, N.º 611, Bs. Aires, Octubre 4, 1922

NOTAS DE LA SEMANA

EL DIVORCIO, TEMA DEL DíA

Un despacho y un mensaje.—Escrúpulos constitucionales.—El divorcio y el espíritu religioso.—El divorcio y la tradición liberal de la República.—Algunos antecedentes saludables.

Constituye el tema del día la cuestión del divorcio, más que por el despacho favorable formulado por la comisión respectiva de la Cámara de Diputados, por el mensaje que en su contra dirigiera al parlamento el P. E. de la Nación.

Se insinúa un escrúpulo constitucional: el de que una reforma de esa trascendencia reclama la convocatoria de una constituyente reformadora de nuestra carta fundamental. Con todo, es indiscutible que el divorcio es una cuestión civil, y como tal, cae dentro de la órbita de las atribuciones inherentes al Congreso.

Se arguye, también, que el divorcio trastornará fundamentalmente la organización de la familia argentina y que sería una ley perniciosa y disolvente. Para medir el alcance de esta apreciación existe, afortunadamente, el precedente de los países donde funciona el divorcio. Ni en Alemania, Inglaterra, los países escandinavos, Francia o los Estados Unidos, la familia no ha sido desorganizada por el divorcio. Y para citar un caso cercano, ¿quién puede afirmar que en la vecina República del Uruguay la familia ha sido disuelta por la ley que se quiere implantar entre nosotros?

El divorcio no puede combatirse en nombre de la experiencia, que le es ampliamente favorable. Solamente puede ser combatido en nombre de un escrúpulo religioso, escrúpulo que la misma religión católica no abrigó durante más de mil años, y que, por otra parte, no afecta en nada a la esencia del sentimiento religioso. Los Estados Unidos, con cerca de cien religiones y sectas religiosas, gozan del divorcio. En cambio, otros países, como el nuestro, en los cuales el sentimiento religioso es mucho menos vivo y actuante, carecen de la ley del divorcio. No se trata, pues, de una cuestión religiosa, sino de una cuestión meramente humana y civil. Si del asunto se hace una cuestión religiosa, peor entonces para la religión, que plantea esta clase de problemas y opone vallas a la corriente de la evolución histórica.

El divorcio sólo disuelve a los matrimonios sin amor, a los matrimonios mal unidos. Obliga a los cónyuges a cumplir con sus deberes y a mantener encendido el fuego de la mutua devoción, ante la posibilidad de la disolución del vínculo. Sabiendo que el matrimonio no significa un encadenamiento perpetuo, el amor y la estima recíproca deben renovarse constantemente.

Por otra parte, el divorcio pondría fin a centenares de situaciones irregulares, que nadie ignora, y cuyas consecuencias sufren, sobre todo, los hijos, forzados a contemplar continuamente espectáculos deprimentes y, en ocasiones, francamente torturantes.

El P. E., en su calidad de poder colegislador, ha dado su opinión en el asunto, que es legítima. Ahora, el Congreso tendrá que dar la suya; y es de esperarlo que se pronuncie en la misma forma franca y decidida. Por lo pronto, el despacho de la comisión constituye un augurio: sólo lleva una firma disidente. Y no lo es menos una votación incidental que tuvo lugar con motivo de una proposición sobre los desagües. En el parlamento, a lo menos en la Cámara joven, existe mayoría en pro del divorcio. Hacemos votos por su mantenimiento.

Así se coronaría una sana tradición argentina, eminentemente civil y liberal, no tan sólo la que viene desde la Revolución y desde la época de Rivadavia, sino, además, otra, más inmediata: la que viene con la generación cuyo representante más destacado fué Sarmiento, y que nos legó, tras ásperas luchas, la ley del matrimonio civil y la de la enseñanza laica, iniciativas análogas a las del divorcio que no han violado la letra de nuestra Carta Magna y que, antes al contrario, han consultado convenientemente el espíritu liberal y generoso que la anima.

ESCUELA DESALOJADA

Primeramente en el Rosario, luego en Mendoza, ahora en Córdoba, se ha dado el caso de una escuela desalojada por falta de pago de los alquileres.

Al comienzo creímos que se trataba de una excepción bochornosa; ahora vemos que se trata de algo que se repite; esto es, estamos en presencia de un mal más general de lo que a primera vista podría suponerse.

Aparte de lo profundamente desagradable del hecho en sí, de lo sintomático como caracterización de nuestro atraso en el interior de la República otra circunstancia permite calificar de degradante y hondamente pernicioso ese espectáculo: y es el de la niñez que asiste a la escuela desalojada, a la que se le ofrece un ejemplo detestable. Y un ejemplo detestable tiene un poder corrosivo único: miles de pláticas morales no lograrán desarraigarlo.

SALVANDO UN ERROR

Debido a un involuntario olvido, en la página 11 de nuestro número anterior, dedicada al XII Salón anual de Bellas Artes, ha quedado sin epígrafe uno de los cuadros reproducidos, y el cual es obra del artista argentino Atilio Malinverno.

LA ADIVINACIÓN Y EL CONOCIMIENTO EXACTO

Un buen número de hombres de negocios — muy inteligentes y muy expertos en su ramo — podrían desarrollar excepcionalmente sus operaciones comerciales a no mediar un grave inconveniente: se impacientan. Para llegar más rápidamente al éxito, prefieren ADIVINAR cuáles medios les son más prácticos en vez de seleccionarlos con perfecto conocimiento de causa. Adivinar es especular, y especular es entregarse ciegamente a un juego de azar peligrosísimo.

Hay hombres de negocios que al hacer la publicidad de sus productos o artículos proceden por adivinación. Hacen sus contratos tratando de conseguir los mejores precios, y luego se impacientan porque los resultados conseguidos no están de acuerdo con sus previsiones.

Y es porque han contratado su publicidad SIN SABER EXACTAMENTE LA CIRCULACION VERDADERA DE LAS PUBLICACIONES QUE HAN ELEGIDO.

El efecto de esta imprevisión se traduce todos los años para los hombres de negocios en pérdidas enormes. ¡Cuánto no hubieran ganado en todo sentido exigiendo pruebas, pruebas verdaderas, sobre la circulación de los órganos de publicidad antes de firmar los contratos!

A todo comerciante le asiste el indiscutible derecho de exigir esos datos, y todo editor honesto tendrá el grato deber de complacer el pedido. Quien se niega a dar cifras exactas y de comprobación indudable, es que oculta la verdad o teme la comparación.

La Empresa Editorial Haynes, Ltda. siempre ha suministrado las pruebas más indiscutiblemente verídicas sobre la circulación de sus publicaciones.

¿Quién será el vencedor, Luis Firpo o Jim Tracey?

UPPER CUT, el prestigioso crítico de box, opina sobre el probable resultado de este importante encuentro.

Si yo no fuera el hombre, que después de Mr. Culpin, ha estado más cerca de "Gentleman Jim", el campeón australiano de peso pesado, mis opiniones sobre el posible resultado de la más grande de las peleas efectuadas en la América latina y que dentro de cuatro días se realizará en Buenos Aires, sólo tendrían el valor que la actualidad brinda a toda crónica que trate con mayor o menor interés un tema que apasiona a las gentes. Pero he visitado diariamente el campo de entrenamiento de Tracey; le he visto reponer sus fuerzas agotadas por una travesía que el mareo transformó en un verdadero purgatorio y he comprobado cómo ese hombre tan desproporcionado en lo que se refiere a su estructura ósea y su musculatura posee cualidades excelentes de boxeador.

De Firpo conozco las mejores peleas por él realizadas en Sud América; he presenciado desde el "ring side" cómo este gigante argentino ha ido acumulando a su favor una larga y admirable serie de "knock-outs"; y de su brillante campaña en los Estados Unidos poseo un sinnúmero de artículos aparecidos en diarios y revistas de la Unión, en los cuales los críticos más autorizados han vertido sus opiniones, sobre las dotes de pugilista que indiscutiblemente adornan a nuestro compatriota. En otras palabras: sé cómo boxea Firpo y cómo Tracey; conozco sus cualidades y sus defectos, sus estilos de pelear, la forma en que atacan y en que se defienden.

¿Quién ganará este match?

"Mundo Argentino" quiere que yo responda a esta dificilísima pregunta.

En primer lugar hay que tener en cuenta un sinnúmero de factores imprevistos y que desconciertan a los mismos técnicos. Jack Dempsey tardó doce rounds en poner fuera de combate a Bill Brennan, y Battling Siki, un negro del Senegal, con un mísero record, acaba de vencer por k. o. al ídolo de Francia y campeón de Europa, Georges Carpentier. Como estos ejemplos hay miles en los anales del pugilismo universal. Predecir cuál de los dos hombres será el vencedor, antes de que hayan cruzado sus guantes entre las cuerdas del ring, es aventurarse demasiado. Tracey y Firpo tienen las mismas probabilidades. Ambos son fuertes, de una estatura semejante y un largo de brazos parecido. Sólo nos queda deducir cómo podrá desarrollarse la lucha, teniendo en cuenta la escuela, las cualidades y el "record" de estos dos atletas.

Las probabilidades de un "knock out" quizá estén de parte de Firpo. El campeón argentino posee un "punch" formidable. Si Firpo lograra colocar limpia y netamente uno de sus terribles "swings" o directos en el mentón, en la mandíbula o en el plexo solar de Tracey, su victoria sería decisiva. Pero el australiano es un hombre ágil. Yo lo he visto hacer una serie de furiosos "rounds" con su compañero de entrenamiento "Babe" Hansen, y Tracey se mueve sobre la plataforma con la velocidad y elasticidad de un peso liviano. Yo sé, y lo sabe Firpo, cuáles son las dificultades de colocar un golpe decisivo en las partes vitales de un hombre que se mueve continuamente, que es rápido para bloquear y esquivar y cuya elusividad es grande.

Cómo pega Jim Tracey.

Tracey, por otra parte, saca sus golpes de una manera distinta a la de Firpo. Aquél pega corto, secamente, repetidamente. Sus "punches" salen de sus hombros, de sus "biceps" y de sus dorsales. Es un continuo martilleo que acaba por cansar y desconcertar al adversario.

Cómo pega Luis Firpo.

Firpo pelea de otra manera. Pone toda su fuerza y todo el peso de su cuerpo detrás del puño. Si ese golpe da en el blanco, sus consecuencias son terribles. Firpo, por el impulso, la fuerza y el vapor que pone en sus "punches" no puede ser veloz, ni en la defensa ni en el ataque. Firpo, entre otras palabras, va apostando todo su dinero a una sola carta: al "punch" terrible, que dé de lleno, netamente; mientras que Tracey, confiado en su ciencia y aconsejado por la experiencia, va jugando a varias cartas: golpes cortos y cortantes, secos y justos, mientras su admirable trabajo de piernas quizá lo ponga en condiciones de esquivar los ataques del adversario y le ayudará a "fintear".

Cómo se decidirá la pelea.

Si Firpo no logra entrar uno de esos golpes decisivos, no habrá "knock out". Firpo no puede pegar sino con toda su fuerza, y ésta que aumenta la calidad de los "punches" tiende, lógicamente, a disminuir la cantidad de los mismos. Con Tracey sucede todo lo contrario: pega menos violentamente que Firpo, pero pega más veces, con mayor velocidad y precisión.

La pelea terminará por puntos y a favor del campeón australiano si éste logra desorientar o atontar a Firpo, mediante un martilleo constante en alguna parte débil de nuestro compatriota después de haberlo desconcertado con su rápido juego de piernas o con la insospechada resistencia que posee para el castigo. No olvidemos que "Babe" Knute Hansen, el "sparring partner" de Tracey, es un hombre de 198 libras, con un alcance de brazos de 84 ½ pulgadas, que su pecho, en expansión, da 44 ¼ pulgadas, y que, últimamente, en el Milwaukee Auditorium, la misma noche en que Dave Shade batió a Pinkie Mitchell, Hansen venció, en una semifinal de ocho "rounds", a Bob Mc. Donald, y que éste fué enviado al hospital después de la pelea. "Babe", con el entusiasmo de sus diez y nueve años, y entendiendo que algún día hará públicas sus ambiciones de ser campeón mundial, boxea con un vigor y una buena fe admirables.

Pero la otra parte de la lucha, y no la menos importante para nosotros, reside en cómo podrá batir definitivamente Firpo a su adversario. Firpo es el más peligroso de los oponentes. Si después de los primeros rounds nuestro campeón logra adaptarse a la elusividad de Tracey, consigue obligar a éste a cambiar golpes, o descubre un punto vulnerable en su guardia—todo boxeador lo tiene—y llega con una de sus terribles trompadas, Tracey quedará "groggy" (aturdido). Si la campana que anuncia el final del round no lo salva, dos o tres golpes más terminarán con esta pelea, que es el espectáculo más interesante de la historia deportiva de Sud América.

En resumen: tanto Tracey como Firpo cuentan con las mismas probabilidades para vencer, sólo que los medios que han de llevarlos al triunfo son completamente opuestos: en uno la fuerza terrible, aplastadora de un puño de hierro, que con un solo golpe puede derribar al adversario, y el otro la agilidad, la ciencia, la experiencia y, como dije más arriba, un martilleo continuo, persistente, en un lugar dado, junto a una rapidez poco común en la acción.

UPPER CUT.

El alquitrán de carbón suministra 16 tonos de ázul, otros tantos de amarillo, 12 de color de naranja, 9 de color violeta y otros muchos colores finísimos.

Una mentira piadosa

I

—Yo ejercía el juzgado de instrucción cuando, entre los episodios que cada día me obligaban a vivir en incesante trajín, acaeció el drama que le estoy detallando y que me hizo mentir como un bellaco.

—Eso, doctor, cuando han transcurrido algunos años, y se vive rodeado del concepto que usted ha sabido ganarse, representa un caso de buen humor...

—No fué poca la contrariedad que sufrí después de las aclaraciones de un aparente homicidio, y vi que se trataba de una desgracia cuyas consecuencias iban a desmoronar una familia; entonces, yo mismo, sostuve que había existido crimen, y en legítima defensa...

—¿Y el informe facultativo?

—Usted no conoce los resortes profesionales. Hay cien mil formas de cubrir la tragedia de los que quedan cuando la de los que se fueron ya nada importa, y menos todavía, si con ello no se deja impune un delito y se pone a salvo una honra.

—Hombre, hombre, me complica.

—Pues, oiga usted, mi comandante. Bebamos estas copitas de aguardiente catamarqueño que ayer me trajo mi sobrino de los pagos viejos. ¡Oh, mi jefe, como se "nostalgea" eso a nuestros años!

II

—Sí, señor. Fué un suceso rodeado de todo misterio. Llevábamos cuatro malas noches tras el esclarecimiento de una tragedia que por honor y orgullo, debía quedar esclarecida, tal había sido su repercusión social. Pero, al cruzar la bocacalle del cuartel de bomberos, un empleado nos dió alcance con el parte de que se acababa de intervenir en un raro crimen perpetrado en la persona de cierto joven caracterizado, por una mujer del pueblo, en su domicilio, según ella declaraba.

Una hora después, me constituí en el sitio del hecho, y autoricé el traslado del cadáver.

La policía tenía ya casi listo el sumario preventivo, de manera que resolví allí mismo avocar la cosa.

Teníamos detenida en una sala reservada, a la autora convicta y confesa. Era una mujer no menor de treinta y cinco años, pero con tales prendas naturales y tan prodigiosas condiciones de conservación física, que, sin menoscabo de mis funciones, me agradó conversar con ella.

En otro despacho, su marido, un hombre que aparentaba cuarenta y seis años llevados lozanamente, y que tenía en su aspecto las características de su profesión—era jefe de usina,—esperaba con otros miembros de la familia el momento para pedir explicaciones y poder hablar a la detenida.

Me pareció bastante rara la confesión que había hecho, mucho más al enterarme de que el finado, un estudiante, podría, según la declaración, ser un vulgar ladronzuelo, un asaltante nocturno.

Absorto estaba yo en la lectura de las actuaciones, cuando el comisario me requirió para atender al susodicho marido.

—Señor juez—me dijo el pobre hombre lleno de aflicción.—Yo quiero saber qué pasa. Si es necesario, traeremos un abogado... Mi señora, jamás ha hecho mal a nadie...

Usted comprenderá, comandante, la enormidad de razones conque me quería convencer el buen sujeto, a quien prometí, para sacarlo de encima, que antes de veinticuatro horas tendría buenas noticias. Y al despacharle, me puse a interrogar a la acusada. Tenía ya sobre la mesa el informe médico legal del primer reconocimiento, y se iba a producir la autopsia en seguida. De modo, mi amigo, que según interrogaba, veía que las afirmaciones de aquella señora no tenían nada de lógicas.

—¿Cómo explica usted haber matado al joven Sanabria de varios puñetazos en las sienes y puntapiés en el estómago? Si era, como se afirma, un ratero que, según sus propias palabras quería penetrar por la ventana de su cocina que da al corredor del departamento; no comprendo cómo él no se defendió, o, por lo menos, no evitó los ataques de usted... Además, el reconocimiento prueba que no han existido golpes, ni lucha, ni el menor desorden. ¿Qué dice usted de eso?

Aquella fisonomía se tornaba de cincuenta matices. Tan pronto la veía roja, como amoratada, como envuelta en una espantosa palidez. En seguida comprendí que la incertidumbre iba a dominar aquel espíritu, y estreché el cerco, haciendo preguntas contradictorias, deducciones y conjeturando para arrastrarla a una confesión sin retirada.

—De manera—insistí con nuevas argumentaciones—que la idea de un asesinato a golpes hay que abandonarla. Usted ve claramente cómo ello no es admisible, y su propio silencio me autoriza a creer en que usted inventa para desorientarnos. Un hombre, casi un muchacho, aparece muerto sin señales de violencia en su casa de usted, a una hora extraña, estando su esposo en el trabajo nocturno a que se dedica, y usted asegura que es un asaltante al que dió muerte a golpes. No sólo hemos comprobado que no llevaba ni cortaplumas, sino que todo su porte denota una corrección exterior de buenas costumbres. Además...



—Tranquilícese — le dije, — la ley será justa y tomará en cuenta todo...

Al decir esto, me puse de pie, mojé en el tintero mi pluma, y señalando un trozo de papel ordené a la detenida:

—Escriba usted.

Su diestra tembló levemente al sentir el contacto de la lapicera, y su mirada, que tuvo un encuentro con la mía, se turbó con demasiada elocuencia.

—Escriba usted como le dicte—añadí.—Haga buena letra.

Parecía que se iba a resistir, pero por fin trazó el dictado, y yo lo recogí ansiosamente para examinarlo. En seguida busqué entre los folios del sumario una esquelita, y la cotejé con el escrito. ¡Eran del mismo origen!

—Aquí hay señora, una cita dada por la misma mano que acaba de obedecerme... ¿Puede darme una explicación?... Yo entiendo que esta hora y estas advertencias no iban a un ladrón y puedan haber aparecido milagrosamente dentro del bolsillo del joven Sanabria...

Era de ver, mi comandante, cómo se produjo el fenómeno reactivo en el semblante de la encausada. Pareció que todas las fuerzas de su organismo querían estallar en un ademán de súplica. De sus ojos brotó un raudal de llanto. Se arrodilló, pidió perdón, habló cosas incoherentes, me dijo locuras.

—Tranquilícese,—le dije.—La ley será justa y tomará en cuenta todo...

—Mi honra... Mi casa... Todo, todo, señor juez... Una nueva tragedia, —fueron sus palabras. Y en seguida cayó en el más espantoso abatimiento que yo he presenciado durante mi carrera en la magistratura.

III

Apenas puse el pie en el despacho, me vi con el marido de la detenida que insistía en traer el abogado.

Me trajeron el dictamen facultativo a las tres de la tarde. "No hay señales de homicidio. El deceso se ha producido por una crisis cerebral originada en el estado extremadamente desarrollado del mal de ***". Usted me entiende. Venían los puntos científicos bien alegados y claramente determinados. Aquel muchacho, atacado de último grado por la enfermedad, había caído en trance repentino. Entonces, reconstruí. La cartita, la ventana, la hora... Pero quedaba un punto sin aclaración, aunque no me cabía duda sobre la existencia de amoríos ocultos. ¿Cómo había muerto allí Sanabria, en tal forma?

La oficina dactiloscópica cooperó con un explícito informe pericial del terreno. En una palabra, cien elementos que probaban cómo aquella muerte no era fruto de un crimen. Le juro que al comparar la situación, experimenté un alivio indescriptible, como si algún oculto interés hubiese abrigado por salvar a la procesada.

—Bueno, señora,—le dije adoptando una actitud cordial y convincente.—Yo estoy seguro de que usted ha mentido. Y sé cuál es el móvil de su embuste. No se avergüence: soy el juez, un hombre ya viejo, nada me horroriza en el mundo. Conviene que usted, para evitarme mayores molestias me sea franca, confiese la verdad. No tenga miedo...

—Señor, mi pobre marido... ¡eso es una vergüenza!

Como pude, no tengo presente mis palabras, la fuí atrayendo a la confesión. Poco a poco, mi amigo,—y qué trabajo costó—aquella mujer iba entreabriendo el santuario de su alma. ¡Pobrecita!... ¡Cuántas veces condenamos la inocencia porque las circunstancias le cierran el camino de la sinceridad!

Me hizo su historia conyugal. Su triste leyenda de mujer atada a una bestia con aspecto de hombre honrado, que por ser la frase de fórmula, parece bastar para dar patente a cualquier zopenco. Era su hogar un rincón sereno gracias a la resignación que atesoraba para soportar la estupidez de aquel amo legal, dado en plena juventud por el capricho de intereses la parentela. Y en la edad en que se desatan los anhelos, había tropezado con Sanabria, y, como suele ocurrir, le llegó el mal cuarto de hora y pecó. Luego era preciso fingir, seguir pecando para contener el peligro de la venganza, callar la deshonra, no merecer el puñal de toda una familia de brutos.

Al oirla daba lástima. No era un alma enviciada ni un espectro del mal. Faltaba consistencia moral, conocimiento de las cosas, ese algo que hace a otras mujeres unos temibles coraceros del engaño. Pero, teníamos el arduo asunto de aquel marido empecinado en venírselas con un letrado, que nunca es rocío de bonanza en tales enredos. Era preciso soltar a la presa, dar una solución al sumario, y a la vez, dejar a salvo la tranquilidad de un hogar que podría, con toda seguridad, proseguir su camino como si nunca se hubiera turbado el sol de la dicha. Había de por medio un bien superior a toda medida de orden jurídico. Yo quería salvar esas vidas porque la mujer me lo había suplicado de rodillas, llorando. Y últimamente, con aquello no peligraría la majestad de la ley.

Llamé al comisario y a los médicos. Había que ponerse de acuerdo. Después, hice pasar al afligido esposo que ya volvía con el tema de su abogado.

—Vea, mi amigo,—le largué a quemarropa.—Su señora es una heroína. La vamos a libertar ahora mismo. Se va con usted. Cuídela, que se ha portado valientemente.

Al verlos partir, aun cuando yo deseaba que mi obra fuese de buen suceso, sentí la necesidad de tomar aire libre, de reirme donde mi carácter de juez no quedase desmedrado, de "hacerme" humano. Con el doctor Martínez, nuestro brillante médico, nos largamos a Palermo, comentando aquella historia. Llevaba mi ánimo henchido de satisfacción que la estratagema, la mentira piadosa, daría sus frutos.

El ex juez abandonó su asiento, y tomando de un sofá el diario de una lejana provincia llegado aquel día, se lo alargó al comandante agregando:

—Ahí tiene usted. La dama esa que publican, acaba de fallecer en M***. Lea usted la crónica laudatoria que se le prodiga. Su marido, que como lo dicen hoy es un rico mercader, le ha hecho un funeral de rumbo... Vea usted, vea usted lo que dicen: "era una matrona de inmarcesibles virtudes, cuyo venerable hogar queda sin sombra".

Cuando leí esto, tuve delante de mi las incidencias de aquel proceso, y me alegró nuevamente de mi mentira piadosa. Hice una reputación con ella.

Santiago FUSTER CASTRESOY.

AQUELLA NOCHE

Mientras ardiendo está el leño
Formando una nube azul,
Te veo tras ese tul
Como si fuera en un sueño.

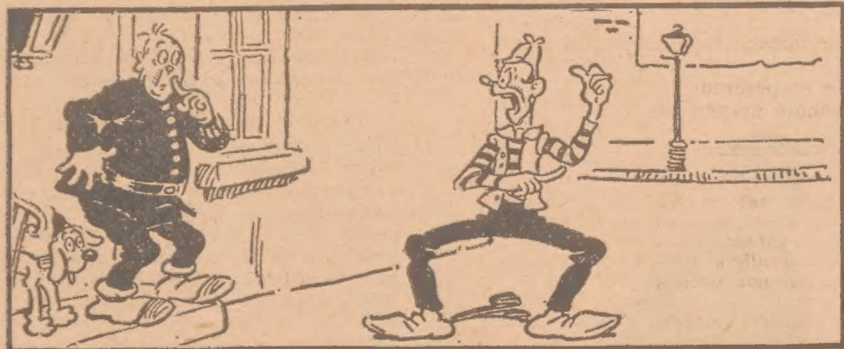
Y de la lumbre al calor
En aquella noche obscura,
Lloré la inmensa amargura
De haber perdido tu amor...

Luis Beltrán CASSAGNE.

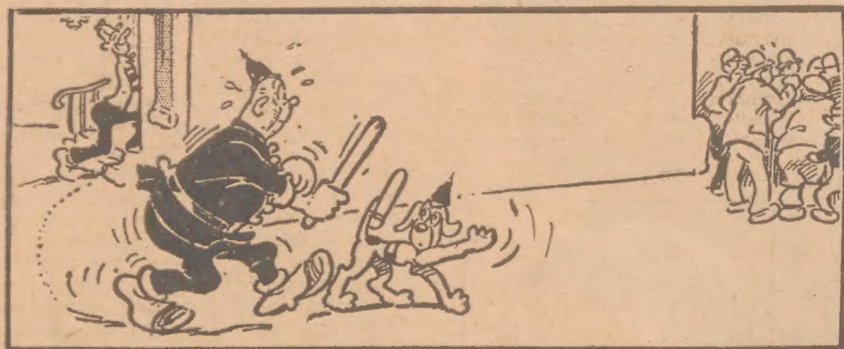
Barrilete en la mala



"No pierda de vista ese dinero, que es el sueldo del personal"—recomendó el comisario Mondónguez a nuestro amigo Barrilete.—A lo que éste contestó: "Vaya tranquilo, que antes de tocarlo tendrán que pasar sobre mi cadáver".



No bien se hubo retirado Mondónguez, se presentó un sujeto todo sofocado, gritando: ¡Rápido, que en esa esquina se están peleando dos individuos!"



Barrilete, acompañado de su pichicho, se dirigió al lugar indicado y vió, efectivamente, a un grupo de personas formando corro alrededor de los peleadores.



"¡Alto ahí!"—gritó,—pero se quedó con la cara más larga que la cuaresma, al comprobar que se trataba de un vendedor ambulante que hacía pelear unos muñequitos de madera.



Y vuelto a la comisaría, comprendió que había sido víctima del pillo que se alzara con los sueldos del personal de la comisaría. Y como es natural, Barrilete, en lugar de cobrar su sueldo, cobró un café formidable de su superior.

Rousseau afirmaba ser tan imposible que el mundo sea fruto de la casualidad, como lo sería el que lanzado en una plaza un gran número de tipos de imprenta, apareciera escrita la Eneida.

Piedras que traen suerte. — Para las lectoras de "Mundo Argentino", que por fantasía, quieran conocer la virtud atribuída a ciertas piedras, anotamos lo siguiente:

Vamos a ver...

JUICIO LIGERO.—Un pintor de rótulos baja de la escalera después de escribir "Despacho de Binos".

—Perdone—dice el dueño del establecimiento.—¿Vinos no se escribe con V?

—No haga usted juicios ligeros. Espere a juzgar mi obra cuando esté seca.

EL NATURALISTA



—Papá, ¿para qué sirve el cangrejo?
—Para cocerlo con arroz.

BUENA SALIDA.—En una función un cómico imitaba muy bien el rebuzno. Pero un espectador del "paraíso" empezó a rebuznar mejor que él.

El actor entonces, dirigiéndose al público, dijo:

—Es inútil, señores; donde está el original, la copia no tiene nada que hacer.

LA LEY DEL TALION.—Usted es un mal mecánico—se queja un médico.—Me lleva un dineral por arreglar el automóvil y lo deja igual que estaba.

—Exactamente igual me ocurre a mí con mi reumatismo.

LOS EXTREMOS.—Dos amigos se encuentran después de una separación de años, y están tan distintos que entablan el siguiente diálogo:

—Parece que no hubieras comido desde que no nos vemos.

—Pues de ti se diría que no has hecho otra cosa que comer.

RAZONABLE



—Yo matándome siempre por la limpieza y tú ensuciándolo todo sin parar.
—Como que para eso soy el hijo del amo.

EL REINO MAS GRANDE.—Un señor llamaba burlonamente a su criado "el rey de los necios".

—¡Ojalá fuese eso cierto, señor!

—¿Por qué?

—Porque sería el rey con más súbditos y porque entonces usted sería uno de mis primeros subordinados.

BUEN MEDIO.—El día de mi beneficio—dice un mal cómico—tendré lleno el teatro.

—Lo dudo.

—No lo dudes; voy a invitar a todos mis acreedores.

UNA QUE LO ENTIENDE.—En casos de enfermedad, todo es cuestión de paciencia. Cuando yo estuve enferma el médico me visitó diariamente durante más de cinco meses.

—¿Y acabó por curarte?

—Acabó por casarse conmigo.

VERANIEGA



—Hace un calor sofocante; me aburro y no tengo ánimo ni para abrir un libro.
—¡Bah; Con tal que lo tenga para abrir un abanico.

SOPA ADMIRABLE.—Dígame, maitre: ¿qué es lo que tiene de particular esa sopa para que me la recomiende?

—Vea, señor: lo mejor de ella es que no sabe a nada; pero, en cambio, no hay peligro de engordar con ella, porque no tiene nada de alimento. Es sencillamente agua sucia.

DIFICULTADES.—Un poeta a quien un aristócrata hacía notar la superioridad de su fortuna y de su rango, le respondió:

—Señor duque: no desconozco mi situación; pero sé también que es mucho más fácil estar por encima de mí que igualarme.

EL PODER DE LOS REYES

El poder de los reyes proporcionó en otros tiempos grandes disgustos a sus súbditos; pero también fué causa de no pocos rasgos de ingenio por parte de los cortesanos y de uno de ellos vamos a tratar hoy.

Luis XIV de Francia hablaba cierto día ante un grupo de cortesanos del poder omnímodo que tenían los reyes sobre sus vasallos. Peroraba satisfecho, con el empaque del que sabe que nadie puede contradecirle.

Con gran sorpresa suya vió que el conde de Guisa, allí presente, aprovechando una pausa, se atrevió a indicar que aquel poder por grande que fuese tenía ciertos límites.

El rey dijo entonces exaltado y orgulloso:

—Si yo os mandara que os tirarais al mar debieríais tiraros de cabeza sin vacilar.

El de Guisa entonces, en lugar de replicar, se volvió rápidamente, y tomó el camino de la puerta.

—¿Dónde vais?—le preguntó el rey sorprendido.

—A aprender a nadar, señor—respondió gravemente.

ENTERADO



—¿Se enteró bien de la consigna?
—Sí, mi teniente.
—¿Qué hará si ve venir al enemigo?
—Pues, la verdad, mi teniente: primero temblaré de miedo, y después... pegaré muchos gritos.

COMPARACIONES ODIOSAS.—¿Es sincero su amor?—pregunta Clotilde a su pretendiente.

—Tan sincero como el rubor que enciende sus mejillas al escucharme.

—Este... ¡qué linda música están tocando, ¿verdad?

SUEGRA ANGELICAL.—¡Che! me dijeron que te casaste y que habías cometido la tontería de irte a vivir con tu suegra, ¿qué tal te llevas con ella?

—Admirablemente. Mi suegra es una criatura angelical; se murió al otro día de mi boda.

AUTOR AL DIA



—Para mí, las ideas son una cosa estorbante y molesta que hace pensar demasiado.

LA CIENCIA ANTE TODO.—Se decía a Delán, médico partidario de las doctrinas de Mesmer:

—El señor X falleció a pesar de que usted había prometido curarle con su método.

—Usted no se encontraba en la ciudad al producirse la muerte; usted no ha podido, por lo tanto, seguir los progresos del tratamiento; el señor X ha muerto completamente curado.

AMOR INMORTAL.—¿Me amas?

—Sí, te amo.

—¿Morirás por mí?

—Pero, mujer, ¿cómo podría ser mi amor inmortal si muriera por ti?

EDAD COMPLICADA.—¿Qué edad tienes, pebete?

—Cinco años en mi casa, seis en la escuela y tres en los tranvías.

REALISMO IMPRESIONANTE.—¿Qué tal la escena del dormitorio?—pregunta el autor a un amigo.

—¡Maravillosa, mi amigo! Resultó tan realista, que los del público se dormían por docenas.

BUEN MOTIVO.—Se preguntó en cierta ocasión a un hombre de mundo, por qué había dejado de concurrir a toda reunión.

—Se debe—dijo—a que ya no me interesan las mujeres y a que ya conozco a los hombres.

CONVIDADO TERRIBLE.—Un amigo invita a otro a un restaurant y al llegar a los postres le dice:

—¿No te parece que por tres pesos la comida es bastante buena?

—Efectivamente, ¡como que me dan ganas de comer otra vez!

HOMBRE OBSEQUIOSO



—Pero, mujer, ¿por qué no has insistido en que se queden a cenar?
—Es que me han dicho que por la noche no acostumbran a comer nada.
—Razón de más, amiga mía, razón de más.

FIRMEZA DE VOLUNTAD.—He sabido, señora, que su esposo ha dejado el tabaco. Se requiere para eso una firmeza de voluntad admirable.

—En efecto — responde la señora — yo siempre he tenido una voluntad firmísima.

ANECDOTA.—En cierta ocasión el abate Desfontaines, para justificarse de haber escrito un mal panfleto, exclamó:

—Tengo que vivir.

A lo que Voltaire le respondió:

—No veo la necesidad.

DESCREIMIENTO. — Estoy seguro, señorita, de que usted me cree un perfecto idiota.

—Está equivocado, joven; yo no creo que pueda haber nada perfecto en el mundo.

MEDIDA RADICAL.—Mira, Arturo, quiero poner celoso a Juan; pero muy celoso.

—Muy bien. ¿Quieres que nos casemos?

ASOMBRO.—En esta cuenta—dice el cliente al mozo—hay dos errores: uno a favor suyo y otro a favor mío.

—¿A favor suyo, señor?—pregunta el camarero en el colmo del asombro.—¿Dónde?...

EN EL LAVABO DE LA CAMARA



—¡Cómo! ¿No hay agua de Colonia?
—Señor, hace media hora puse un litro; pero hay dos diputados socialistas que se pasan las horas perfumándose.

EL NIÑO BUENO.—Un viejo moralista encuentra al hijo de un amigo suyo y le pregunta:

—¡Hola, muchacho! Supongo que todos los días harás una buena acción.

—¡Ya lo creo, señor! Ayer fuí a pasar el día a casa de mi tía, y se alegró mucho. Hoy he vuelto a mi casa y también se alegró mucho mi tía.

NO ES TAN FIERO EL LEON...—Cierto filántropo se dedicó en una ocasión a visitar cárceles y en una de ellas le dijo a un preso:

—Debe ser terrible pasar la vida en presidio, ¿no es verdad, hermano?

—No lo crea: aquí visitas como las de usted son bastante raras.

QUEJARSE DE VICIO



—¡Qué invierno, hija mía! ¡Qué terrible invierno!
—Vamos, no gruñas demasiado... Si estuviéramos en verano, encontrarías este tiempo delicioso.

OPINIONES ESTETICAS.—¿Le gusta a usted Brahms, señorita?

—No sé qué decirle, caballero; nunca lo he probado.

EN EL RESTAURANT.—Amarrete ha tenido la idea desgraciada de invitar a comer en el restaurant a su mujer y a su hija. Estas no se muerden la lengua y piden:

Fiambre.—Una buena sopa, un plato de carne.—Pescado, langosta, pollo asado, queso, dulce y fruta.

Amarrete acaba por decir rechinando los dientes:

—Bien, y si queréis que nos traigan un "maître d'hotel" a la parrilla, a ver qué es eso.

CASAS PARA ALQUILAR.—La señora entra en la agencia y entabla con el encargado el siguiente diálogo:

—Desearía una casa, no muy grande y que no costara mucho.

—Sí, señora.

—Y que estuviera bien situada.

—Sí, señora.

—Supongo que esto será poco menos que imposible.

—Sí, señora.

EL ÚNICO REMEDIO



—Mírala, tan pequeñita y ya coqueta. ¿Cómo podríamos remediar esto?
—No hay más que un remedio: buscar si hay en el mundo un médico que pueda convertirla en muchacho.

La página de los lectores

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores"—Maipú 393—Buenos Aires.

Confidencias

A Librepensadora:
Corresponderé con exceso a tus sentimientos, siempre que desaparezca la incógnita. Si es cierto lo que me dices ruego pongas tus iniciales, dirigiéndote a —*Pianista.*

A Chica de luto:
El chico que constituye tu ideal, amante de la música, de las flores y que detesta el baile, desea que lo saques de una duda, dándole tu nombre.—*Chiquilín.*

Para Sentimental:
En ti he encontrado el hombre que soñaba en mis sueños de enamorada. Reuno las cualidades por ti expresadas y soy capaz de corresponder a tu pasión profunda, pues sé amar desinteresadamente y creo hacerte feliz. ¿Me contestarás?—*Arual.*

Para Chica que espera:
Creo que constituyo el ideal que anhelas. A mis cualidades fsicas se une mi desdén por las suprefluidades mundanas. El inmenso caudal de amor que enciera mi alma sería tuyo si supieras comprenderme. ¿Me contestarás por intermedio de esta página?—*Apolo.*

Para A. J.:
Siempre es grato descubrir un poquito de luz en un alma desconocida, cual lámpara ignorada. Sus frases son motivo de aliento al saber, desde este rinconcito de Rosario, que hay alguien que piensa como yo, porque aunque amé mucho mis ideales, no tengo quien los comprenda y los comparta.—*Delia.*

A Contador tucumano:
Creo reunir las cualidades que usted pide: tengo 27 años, soy educada, creo tener un buen carácter; dinero no poseo mucho, pero tengo diploma y ejerzo una profesión; pero si no tengo grandes bienes de fortuna, en cambio soy de una honradez intachable que, según mi modo de ver, es el mejor tesoro en la mujer. Creo que nuestros corazones se entenderán. Conteste a—*Un mirasol.*

Para Admirador desconocido:
He pensado mucho cómo podría hacer llegar hasta ti estas líneas y sólo fío en la casualidad. A pesar de hacer un año, mi alma aún guarda los perfumes de las delicadas flores que cayeron en ella; ellas fueron tus palabras, amigo mío. ¡Deseo tanto saber de ti! Si lees esto, contéstame por favor. ¿Te has olvidado ya de—*Coeur?*

A Benita:
Habiendo leído tu confidencia del número 605, y creyéndome ser tu ideal, me apresuro a contestarte; pero como es tan amarga la vida y nos brinda tantas sorpresas inesperadas, no me hago ilusiones de que la Benita que amé tanto se acuerde de mí.—*Un periodista.*

A Amor:
¡Oh, gentil incógnita! Con espíritu de buen deportista sentiría jugar con vuestro sensible corazoncito. ¿Qué debo hacer para no ser indiferene a tus galanterías? Espero por intermedio de Mundo Argentino me saques de la duda... —*Fantomas.*

A La chica de marrón:
Da la casualidad de que yo también conocí el 21 de mayo, en el cine C. S., a una simpática y atrayente chica, la que, como usted, iba vestida de marrón y cuyo nombre es Victoria. Si fuera usted esa chica, ¿contestaría a—*Morocho del Centro Sud?*

A Corazón noble:
Querer es poder; pero olvidar a tu personita, como te expresas en esta simpática revista, es un imposible.—*Francisco C.*

Contestando a Morocho que sufre:
¿Es usted, acaso, el morochito simpático que me fué presentado una tarde, del 1.° al 10 de mayo? Siendo así, lo celebro muchísimo, al mismo tiempo ruégole que (por medio de esta revista) me envíe algún dato que concierna a su persona. ¿Sería tan bueno que contestara a—*Judin?*

Para Chica de cabellos de oro:
Creo ser el "negrio" a que te refieres; deseo saber por ahora cómo y cuándo me conociste. Espero seas la que yo pienso.—*A. M. O. R.*

A Una que lo ama:
Desearía que diera más datos para poder darme por aludido. — *Corazón muerto.*

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería verme correspondida por el simpático morochito a quien llaman Lolo, con el cual sueño por las noches, no pudiendo a veces conciliar el sueño de tanto que pienso en él, y él, siempre indiferente. — *La chica de Lavalle.*

Mi eterna y única felicidad consistiría en ser amada con toda el alma por un joven rosarino que conocí en el puerto de Concepción del Uruguay y que viaja de continuo. Si sus soñadores ojos se detuvieran en estas líneas, ruégole conteste a quien llamó cariñosamente.—*M.*

Mi mayor felicidad sería que el destino hiciera posible un encuentro con el joven que con el encanto de sus ojos azules despertó en mí el primer amor para alejarse después, dejando mi corazón sumido en la más cruel desilusión. —*Morocha seria.*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que mi mente se ha forjado es un joven de regular estatura, muy simpático y elegante. Tengo la dicha de verlo todos los días. Si sus ojos se llegaran a posar sobre estas líneas, ruégole conteste a—*Morocha.*

Mi ideal lo constituye un simpático rubio que tuve la dicha de conocer en el tranvía. Su nombre empieza con D y termina con O. Si sus ojos se posaran en estas líneas y quisiera contestar a la que tanto sufre...—*Lina.*

Sería encontrar dos chicos amigos que nos amen con locura. Somos dos niñas de 18 y 20 años respectivamente, una rubia y otra morocha, y a pesar de ser bastante simpáticas no encontramos quién nos quiera. Lo mismo nos da que sean morochos o rubios, siempre que sean buenos y trabajadores. ¿Los encontraremos?—*Lily y Margot.*

LAS PLAYAS MODERNAS



El director de un teatro de revistas.—¡Dios mío! Yo que he venido aquí para cambiar de ambiente.

Mi mayor felicidad sería la grandeza de mi patria, de mi noble y augusta Bolivia.—*Danilo Cardo.*

Mi mayor felicidad sería ser correspondido por una simpática morochita de melena negra, de 13 a 14 años; su nombre es Celia y su apellido empieza con A y termina con O. Yo tengo 16 años de edad. Si sus bellos ojos recorrieran estas líneas, ruégole contestar a—*Enamorado.*

Mi mayor felicidad sería conquistar el corazoncito de una hermosa jovencita de unos 16 abriles, de cabellos castaños, mirada fascinadora y elegante talle, que es amante de las novelas.—*Morocho Whitense.*

Mi mayor felicidad sería que todas estas dudas que me torturan y que estas ideas obscuras que oprimen cruelmente mi corazón se disiparan por un instante para profundizar el alma de mi amado para ver si el sentimiento que lo impulsa es cariño o no.—*10 de Julio.*

Nuestra mayor felicidad consistiría en encontrar tres chicos simpáticos, de buena presencia, educaditos, y trabajadores. Nosotras somos tres lindas chicas, la una de 14 abriles, la otra de 15 otoños y la otra de 16 primaveras. Esperamos contestación.—*Tres rosarinas.*

Mi mayor felicidad sería encontrar una mujer, viuda o soltera, que no tenga más de 21 a 30 años, que no sea ni muy fea ni muy bonita, pero que sea estudiosa, y, sobre todo, muy cariñosa con el que ha de ser su esposo. —*Un cartero.*

Mi mayor felicidad sería volver a ver al joven que amo con todo el ardor de mis quince primaveras. Hay muchos momentos que mi mente se encuentra extasiada recordando su dulce imagen, pero después reflexiono y hasta maldigo el día en que lo conocí, pues desde entonces mi alma, que antes rebosaba de alegría, se halla envuelta en penumbras.—*Golondrina herida.*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye aquella morochita de grandes y negros ojos, de porte gracioso y juvenil, que tiene como dotes naturales un alma nítida, un corazón grande y un cerebro de pensadora que le acreditan condiciones de madre y esposa tierno.—*Francisco.*

Mi ideal es una simpática morochita de ojos verdes atrayentes. Su nombre empieza con M. Me enamoré de ella en abril de 1921. Si sus divinos ojitos se posaran sobre estas líneas, ruégole conteste a—*Chico porteño.*

Mi ideal es una linda chica de 17 primaveras. Su nombre es Teresa. En sus ojos se refleja la bondad de su alma, por eso cautivaron mi corazón desde el primer día que se posaron en mí. Si se fijase en estas líneas, ¿se acordaría de su vecinito?—*Campanense.*

Mi ideal lo he encontrado en una preciosa chica rubia, de ojos celestes, a la que amo apasionadamente; la llaman muñequita para acentuar su belleza, y a la que la juventud consagró reina de una reunión familiar... ¿Soy correspondido por esa muñequita humana?... Es lo que me pregunto.—*Luisito.*

Mi ideal lo constituye esa mujercita que se firma Débil Esperanza. En ella veo mi felicidad, por reunir ella las dotes necesarias para el buen gobierno de un hogar propio.—*C. A.*

Mi ideal está lejos de mí, por eso sufro la nostalgia... de la distancia; mas aún siento su tierno adiós, ese adiós que repercute a cada instante en mis oídos y hace estremecer todas las fibras de mi ser. Desesperadamente ansío que pase el tiempo para poder regresar a mi querido Buenos Aires a abrazarla.—*Maneco.*

Mi ideal es una simpática chica, morocha, de ojos grandes y vivaces, que vive en la calle J. Jaurés; cuenta de 13 a 14 primaveras y responde al cariñoso nombre de Elenita. Si supiera cuánto la amo, no dejaría que mi alma se consumiera de amor y contestaría a—*Rubio enamorado.*

Mi ideal lo constituye una bella vecinita mía, de ojos y cabellos castaños, de mirada ardiente y profunda, la que un día supo cautivar mi corazón y a quien amo con delirio.—*J. G.*

El ladrón

(CUENTO NATIVO)

En la pulpería del italiano Carlín, la criollada comentaba calurosamente el asalto de que fuera víctima en la noche anterior, don Zoilo Espinosa, dueño de la chacra "El Zuri". Entre ginebra y ginebra, entre una y otra partida de monte o taba, cruzábanse frases que mostraban lo preocupada que estaba la gente con el suceso.

—¡Pobre viejo!... Se precisa ser cobardes, canejo.

—¿Ya ha dao parte?

—Ni la va dar. Dice que pa qué, si nada ha'i recuperar...

—¡Fuera a mí!... ¡cha digo!

—Dicen que tenía plata el viejo, ¿no?

—Cuatro mil pesos en efectivo que sacó de una punta de novillos y yeguarizos... ¡casi todo lo que le quedaba!

. . . .

—¿Y qué dice el comesario?

—¡Bah!... caray, el comesario. Dice que si al dueño no l'interesa averiguar quiénes son los ladrones, que a él l'importa menos toavía.

—Pa salir de apuro en caso apurao el comesario... ¡juá, juá, juá!...

—Lo vido usté a ño Zoilo?—preguntó uno medio forastero a Pedrín, un gauchito criado por el viejo.

—Lo vide esta tarde... Sin querer, se me fueron las lágrimas.

—¡Flojazo el gaucho!

—No créia don... El viejo ha sío un padre pa muchos desagradecíos y un amigo pa todos los di graciaos. El que le pidió un servicio, nunca se quedó con la mano estirada, y desde que se le jué el hijo, un bandido que sólo servía pa darle disgustos, los muchachos del pago fuimos su único amor... Sin embargo, no sabimos corresponderle, lo teníamos abandonao... y ahura el pobre se queda con el campo limpio y el alma negra de pena...

. . . .

Cuando la conversación estaba en su apogeo cayó al puesto don Zoilo, haciendo sonar las espuelas de plata en el suelo apisonado. Era un hermoso gaucho de barba blanca y aspecto venerable, en cuyo rostro se leía una pena infinita, pero serena.

—Güenas noches, muchachos—dijo y se sentó junto a Pedrín.

Todos le rodearon comentando el robo y lamentando que la peonada por ser sábado hubiera estado de baile a media legua de la chacra.

El viejo, armando lentamente un cigarro, se limitó a decir:

—Ansina es la vida. ¡Naide sabe pa quién trabaja! ¡Paciencia!...

—¿Y qué va hacer ahura?

—Ahura sembraré trigo... pa la semilla me han dejao.

—Cuente con nosotros, ño Zoilo. Trainta brazos hacen más que diez.

—¡Gracias, muchachos! Ya los llamaré cuando precise. ¡Che, gringo! ¡Serví una ginebra pa todos!

Y agregó con voz ronca:

—¡A la salú del ladrón!

. . . .

Más tarde, camino al rancho, Pedrín le decía a don Zoilo:

—Esto no puede quedar ansina, viejo... Es dar soga a los ladrones. Dé parte y va ver cómo los agarran.

—Pa qué, hombre, si la plata es orejana.

—Pero en la comesaría tienen toavía bien marcaos lo cepos...

El viejo dió un salto sobre el tordo que montaba.

—¡No, muchacho! ¡No hablés ansina! Eso nunca, ¿oyís? ¡Eso nunca!

—¿Pero usté sospecha de alguien, entonce?

—Disgraciadamente, no sospecho... Sé.

—¡Viejo! ¿Autoridá o amigo?

—Pior toavía.

—¿Pior dice?

—Sí, muchacho ¡pior!

—¡Tengo miedo, viejo! ¿El cura?

—Pior toavía.

—¿Pior que si juera el cura? ¡No pue ser!

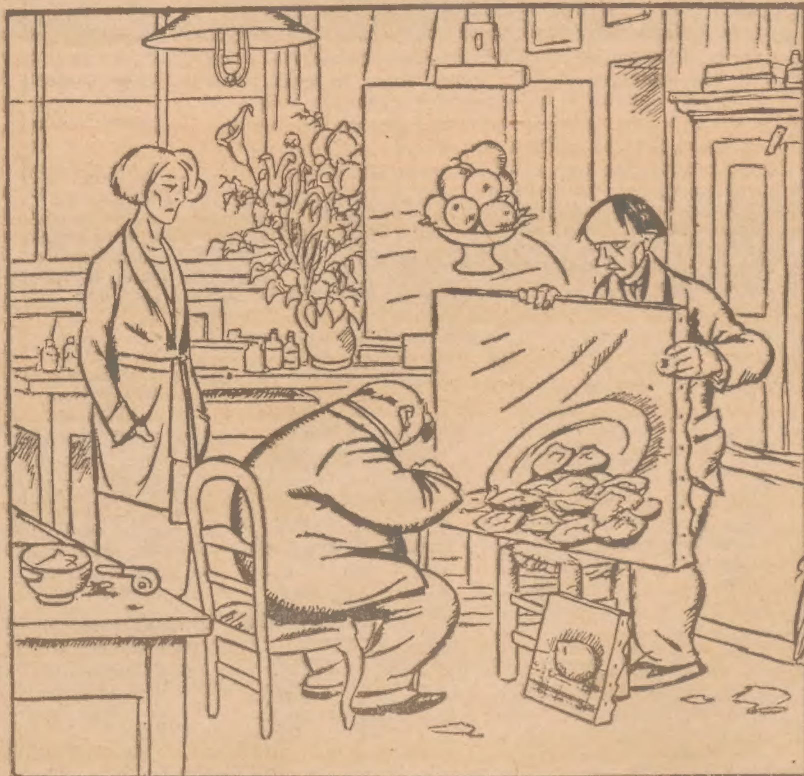
—Sí puede, Pedrín, sí puede.

Al viejo gaucho le tembló la voz y sus ojos supieron por primera vez en su vida de hombre, lo que eran dos lágrimas.

—Ha sío m'hijo, ¿oyís? Mi propio hijo.

Carmen GUTIÉRREZ DE AGÜERO.

EL BUEN COMPRADOR NO OLVIDA LA "YAPA"



El pintor.—Bueno, le dejo mis ostras por ese precio, debido a que se está pasando la estación.

El cliente.—Perfectamente; pero creo que usted me regalará este limoncito.

Adrogué

EL CINCUENTENARIO DE SU FUNDACIÓN



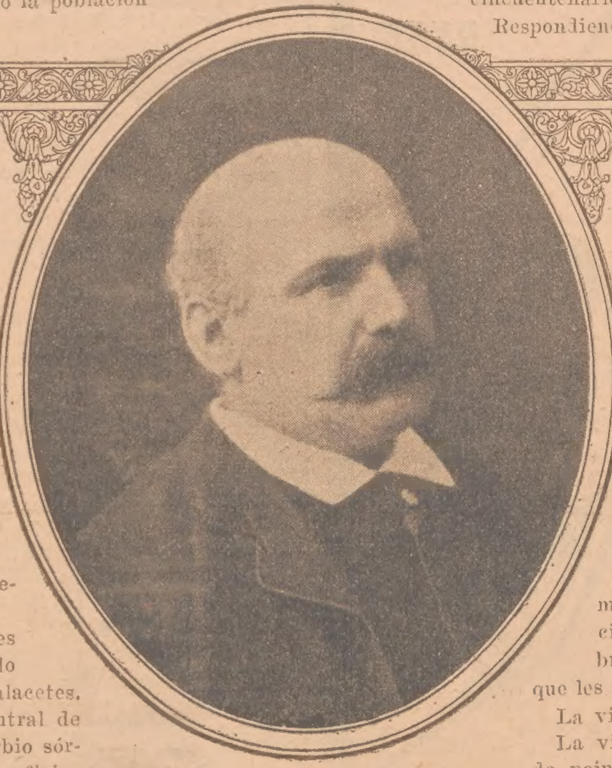
Hace cincuenta años Buenos Aires se hallaba casi aislado, en medio de la pampa y del río, que lo estrechaban por los cuatro horizontes. Algunos espíritus animosos comenzaron a fundar pueblos a su alrededor, llevados por un anhelo de aire puro, que la capital empezaba a no ofrecerles con sobrada abundancia. Así nació Adrogué, en 1872, como consecuencia de la terrible plaga de fiebre amarilla que diezmó la población de la metrópoli.

Don Esteban Adrogué fué su fundador. Quien discurra hoy día por las calles del hermoso pueblo, entre sus frondosas arboledas, no tendrá una idea de lo que sería en un principio. Pero sí podrá notar que todas sus calles y plazas fueron distribuídas siguiendo un plan de diagonales, cumpliendo un principio estético en la disposición. Esto da una insólita apariencia al pueblo de Adrogué y le hace tan pintoresco entre la monotonía de nuestras poblaciones, cuadradas y simétricas hasta lo insoportable.

Fué el ingeniero José Canale el autor del trazado, y hoy se gozan los beneficios de tan sabia como previsora medida.

Paseando por allí, ¿cuál es la impresión que se recibe? Notamos ante todo que la edificación es por lo general suntuosa, que las frondas son magníficas y que las propiedades tienen dimensiones considerables. Esto último, sin duda, será un inconveniente en la actualidad.

Convenimos en que es doloroso dividir esos parques señoriales y talar algún trozo de bosquecillo, restando majestad al fondo de arboledas que decora los palacetes. Pero del modo actual, sólo se obtiene un núcleo central de escasas y magníficas viviendas, rodeado de un suburbio sórdido, adonde poco llegan, por lo distante, los beneficios edilicios.



Ingeniero José A. Canale, autor del trazado de Adrogué

Porque Adrogué, como veinte poblaciones idénticas que hoy rodean a Buenos Aires, ha perdido ya su carácter de villa veraniega, para convertirse en pueblo con miras a la ciudad. Y debe, por lo tanto, modificar su topografía.

Los anglosajones, en sus ciudades y pueblos proceden al revés de nosotros. Es decir, que a sus centros de trabajo fabril, comercial, de vida activa en una palabra, los rodean de parques, de mansiones o simplemente de viviendas sanas, ya sea en el llano o en la montaña. Se trabaja en la población y se habita y descansa en los alrededores. Es un gran sistema de vivir.

Algunos espíritus animosos crean instituciones de progreso, mueven la inquietud espiritual en Adrogué, contándose entre ellos el ingeniero Arturo Ochoa y nuestro colega el conocido periodista Tito L. Foppa, quienes han organizado los festejos con que el pueblo celebra la fecha del cincuentenario.

Respondiendo a este movimiento de cultura, se ha fundado la "Biblioteca Esteban Adrogué", donde concurren estudiantes y obreros y se dan conferencias de índole educativa, a las que asiste un auditorio tan numeroso como interesado por ilustrarse.

Con su gran escuela elemental, que hace fondo a un costado de la plaza, su monumento al almirante Brown, obra escultórica de discreta factura, su iglesia y casa municipal, Adrogué constituye el núcleo de su vida urbana de donde parten, como los rayos de una estrella, todas las calles del pueblo.

Pero, como ya dijimos, la nota más saliente la dan sus edificios. Cada vivienda es un palacio, cada jardín es un parque. Todo lo cual, por su sello de antigüedad, de grandeza, tiene algo de majestuoso, de señorial, dijimos, entre el marco de los árboles frondosos, en los que a veces entra el hacha municipal, más por razones de negocio que siguiendo algún plan de reformas edilicias.

Las calles de Adrogué tienen casi todas nombres de marinos, lo que es una ligera variedad en nuestras ciudades, que han adoptado invariablemente el nombre propio para la nomenclatura de sus calles, lo que les resta algo más todavía del escaso carácter que poseen.

La vida social tiene su club: fiestas, bailes, etc.

La vida industrial está representada por varias fábricas de peines, lo que es, sin duda, otra pequeña originalidad.

En este hermoso pueblo, diremos para concluir, casi todo el adelanto nacería de la acción municipal: pavimentos, limpieza, obras públicas... Es un programa simple. Es el programa simple de todas las comunas. Tan simple y sin embargo... Saludamos en el día de su cincuentenario al pueblo de Adrogué. A los fundadores, que le dieron vida; a los animosos vecinos del presente, que le impulsan por el camino del progreso!

Véanse las fotografías a que se refiere este artículo en las páginas centrales.

Información gráfica de la capital y de Rosario



Alumnos de las escuelas de Caballito, después de realizada la ceremonia de la jura de la bandera.



Una niña recitando una poesía durante la realización del acto de referencia.

ROSARIO



El doctor Julio Rey Pastor rodeado del doctor Rubén Vila Ortíz y otras personas, después de haber dado una conferencia en la Biblioteca Argentina con motivo de la celebración del 10.º aniversario de la fundación de aquella institución.



Aspecto de la sala de la Biblioteca Argentina durante la conferencia del doctor Rey Pastor.

ROSARIO



Parte del público que asistió en el teatro Colón a la fiesta con que la colectividad hebreo-rusa celebró el "Roch Hasono" o sea el año nuevo.



Concurrentes al té danzante dado en el teatro de la Opera por los estudiantes de esa ciudad con motivo de celebrar su día.

Fots. Martín.

Jim Tracey, entrenándose en su retiro de Belgrano



El campeón australiano, dedicado a las rudas faenas del campo.



La guardia característica de Tracey.



Hachando leña, tarea que constituye otro de sus ejercicios.



Saliendo de la iglesia, con la que, como buen creyente, alterna su entrenamiento.



Tracey y su "sparring partner", practicando en el ring de Belgrano.



Jugando a las bochas, otro de sus habituales ejercicios.

Fots. Louzán.

El campeón sudamericano Luis A. Firpo, preparándose para su gran pelea



Nuestro campeón de box practicando el ''pushing ball''.



Firpo, en la intimidad de uno de nuestros parques, entrenándose con el ''medicine ball''.



En uno de sus ejercicios habituales.



Con su ''sparring partner'', realizando un asalto.

El pueblo de Adrogué celebró el 50° aniversario de su fundación



Residencia actual de la familia Udaeta, en el parque Ochoa.



Chalet construido en 1876 dentro del mismo parque que fué la antigua residencia de la familia Ochoa.



Casa de estilo medioeval construida por el ingeniero José A. Canale dentro de la quinta de su propiedad.



Monumento erigido al almirante Brown que se alza en medio de la plaza principal del pueblo, obra del escultor Cafferatta.



Estatua del señor Esteban Adrogué, fundador del pueblo; escultura de Pardo de Tavera.



Vista de la calle principal, en cuya esquina se halla el Club Social de Adrogué.



El edificio de la Municipalidad, uno de los más importantes del pueblo.



Local que ocupa la Biblioteca popular municipal "Esteban Adrogué", que es costeada por subscripción pública



Fachada de la escuela elemental.



Esta fotografía presenta la primera casa de dos pisos que fué construída en Adrogué.



Chalet construído por la arquitecta argentina Amelia López Zubiaurre.



Aspecto de la casa-quinta en la cual veraneaba el doctor Carlos Pellegrini.

Fots. Argos.

El encuentro de los teams Racing y Banfield



Team Banfield, que tan lucida actuación tuvo últimamente en su encuentro con Racing.



Team de Racing, que en su encuentro con Banfield, en el field del River Plate, resultó perdedor por 2 a 0.



Los capitanes de ambos equipos momentos antes de iniciarse el partido.





Un aspecto de la tribuna oficial del River Plate durante el match Racing-Banfield.



Momento interesante durante el desarrollo del partido de referencia.

Una parte del público que asistió al encuentro desde la tribuna popular

Fots. Louzán.

Ecos de la celebración del XX de Septiembre en la capital



El inmenso público que constituyo la manifestación organizada por las sociedades italianas, con motivo de la celebración del XX de Septiembre.



D.ª Gemma Ferruggia, improvisando elocuentemente, durante los diversos actos realizados con tal motivo en el Parque Japonés.







El doctor Eliseo Rivera, pronunciando su discurso alusivo a la fecha que se celebraba.



Miembros de las delegaciones de las sociedades italianas que concurrieron al Parque Japonés en el festival de referencia.

Fots. Louzán

Algunas notas gráficas de la capital



Los esposos Elli-Dono, rodeados de sus amistades durante la fiesta realizada con motivo de la celebración de sus bodas de plata matrimoniales.



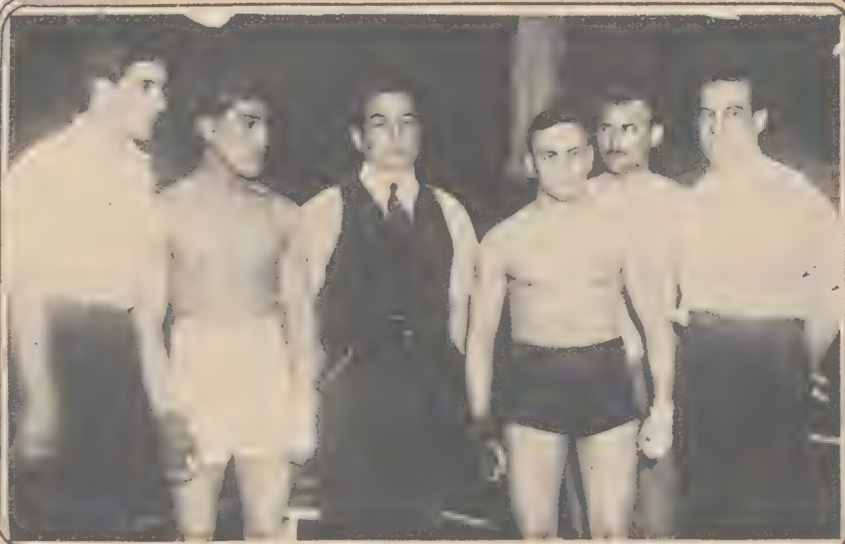
Grupo de personas que concurrieron a la inauguración de la exposición de paisajes españoles del pintor Enrique Vera, que se realiza actualmente en el salón Witcomb.



El pugilista Hevia en su camarín, esperando la hora de iniciar la pelea.



El boxeador Villalba rodeado de sus segundos, momentos antes de iniciarse el encuentro.



Los boxeadores Hevia y Villalba, después de realizar el match desquite en el ring de L'Aiglon, del que resultó vencedor por puntos el último de los nombrados.

Fots. Louzán

Entre las sombras



El pobre ciego estaba solo. Su lazarillo, su eterno compañero de aventuras en las calles tortuosas, había muerto. La jornada anterior apenas le había dejado unos centavos que habían ido a rodar sobre la cama sin que pensara en nada desde entonces, como no fuera en la fatal desgracia de su vida. ¡Ah, bien sabía él lo que era el sufrimiento! Desde muy joven aprendió en el dolor a sentirse alejado de todas esas manifestaciones en que se satisface el hombre, cuando vive en ausencia de su alma. Perdida la esperanza de mirar otra vez, después de haber sabido del color de las rosas, de las dimensiones de todos los objetos, del valor con que la vista aprecia sus infinitas formas, de la inmensa extensión del universo, de los seres amigos, ¿qué más podría desear para su dicha, tan solo como estaba entre las sombras? ¡Ah, el destino lo levantó del mundo de la nada para dejarlo huérfano muy pronto, tronchándole la flor de su existencia cuando empezaba a ser lo que ya no era!

¡Cuántas veces al amparo del calor maternal, allá en el patio de una vetusta casa, junto a un laurel enorme y solitario, había sentido deseos de salir a conquistar la calle silenciosa, radiante en la ilusión de su dominio, como en los cuentos de hadas que alguna vez leyera en el colegio; pero estaba su madre, su querida madrecita, como constantemente la llamaba en el silencio de sus horas tristes, vigilándole siempre, y era de ver aquellas sus congojas cuando mimosa y pura le hablaba de la calle, de la maldad del hombre que en su inconsciencia entrega su poder a aquella fuente de donde emanan todas las miserias, de donde surgen todas las desgracias!

Aún recordaba él estas palabras que una vez le dijera al acostarse:—"Juan, hijo querido, piensa en tu madre que tanto te quiere; no te olvides nunca de rezar por ella, así como ella jamás se olvida de rezar por ti. De esa manera serás bueno. Recuerda que más adelante, cuando seas hombre, te faltará mi apoyo, y si ya no lo eres, caerá sobre tus hombros el peso con que se aplasta el hombre desgraciado. Piensa que aún eres joven y que en la vida la maldad de los seres es inmensa. Que eres honrado por amor de Dios y que eres bueno por amor a mí. No lo olvides nunca". Palabras santas de una mujer que se llevó el Destino entre sus garras. ¡Ah, nunca, no, nunca le había olvidado! En los más agudos trances de su aciago vivir, había pensado en ella con amor, y hoy, como tantas otras veces en su triste miseria, el recuerdo de su querida madre había vuelto a su alma como la encarnación más pura de la bondad, del dolor y de la fe.

Y, sin embargo, allí estaba él, en esa noche amarga de su vida que ensombrecía su alma poco a poco. ¿A qué vivir así? Sus treinta y ocho años de atroces sufrimientos, tan sólo se atenuaban en el recuerdo de su pasada dicha, junto a su madre buena, en medio de una felicidad que lo había rodeado de inocentes venturas, allá donde los seres que han podido saber de aquella fuente, doran sus infinitos sueños entre caricias de la más grande y celestial belleza. Después llegó el misterio, eso misterio que lo ocultó del mundo porque era su destino, y sólo vivió entonces para sí, mirándose hacia dentro, hacia aquellos lugares donde la nada se conmueve y grita sus voces de ultratumba, y que ahora no ansiaba recoger, porque habían muerto con él, sí, con su lazarillo, a quien amó ya hombre con el caudal de toda su ternura.

Por él había vivido; por él se enlazaba la sombra de su vida al humano querer; por él se había salvado muchas veces de las garras inmensas, cuando la voz opaca de la muerte quemándole en silencio las entrañas, llamábale hacia sí; por él había sufrido con ansias de vivir aunque penando, su vida sin objeto; pero ahora, ¿qué bien podría desear, qué mal podría sentir que no fuera más triste todavía sin el apoyo inmenso de la fe? ¡Ah, no, ya nunca más las luces de sus noches alumbrarían su alma en los abismos! Con esa muerte había perdido la última ilusión que le restaba: ser bueno para él. Y por eso había deseado morir con el postrer abrazo de su madre y su más grande pasión: su lazarillo.

Entonces, sin poder contenerse, transfigurado, loco, con la locura de la desesperación y de la muerte, se adelantó a un rincón de la buhardilla golpeando con las manos los objetos. Tomó una caja que bruscamente abrió casi rompiéndola, metió la mano en la oquedad del fondo, y al retirarla, brillaron en los aires con fulgores siniestros las dos puntas agudas de una horqueta de bronce que guardara una noche entre las sombras. Lanzó una maldición a los espacios que retumbó en la noche silenciosa, y en seguida se hundió, allá en sus ojos, el objeto fatal de su destino.

Eso fué todo. Aún recuerdo su manera expresiva cuando estrechaba entre sus poderosos brazos el sutil cuerpecito del pequeño; su rostro de profeta que anheló descifrar lo indescifrable, y el encanto fatal de aquellos seres que paralelamente iban a la muerte.

Tan sólo un día comentó la gente aquel deceso. Después volvió el silencio, ese eterno silencio que había sido para él la más hermosa esperanza de su vida.

¡La espuma de las olas había vuelto a juntarse para siempre, mientras allá en el fondo del abismo un alma abría los ojos al resplandor inmenso del espíritu!

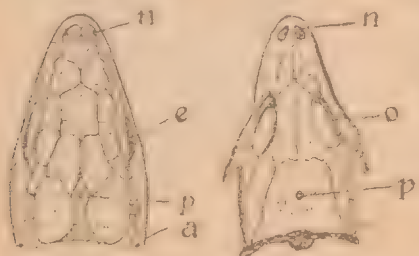
J. M. CORDEYRO ECHAGÜE.

Un periódico ratonil. — Los ratones tienen un periódico enteramente dedicado a su minúscula individualidad. Se publica en Londres, estando subvencionado por un centro que se denomina "Club del Ratón". La revista está destinada principalmente, a dar cuenta de las exposiciones y concursos ratoniles en los que se otorgan valiosos premios a los ejemplares más curiosos de roedores.

Cuando tomamos por una pata a un cangrejo, no es raro ver que el animalejo se sacude y deja entre nuestros dedos esta parte de su cuerpo, a fin de escapar. El sacrificio es en realidad para él poco costoso, puesto que la pata no tarda en "retoñar".

El tercer ojo de los reptiles

Ciertas gentes, al ser interpeladas por alguna distracción, contestan: "¿Y cómo quiere usted que haya visto tal o cual cosa? ¿Tengo por ventura ojos detrás de mi cabeza?" Indiscutiblemente es así, en nosotros, hombres. Pero si fuese posible comunicar con esos ágiles y lindos animalitos que son los lagartos, no podría decirse lo propio, pues ellos, aparte los dos ojos, uno a cada lado de la cabeza, tienen otro impar situado en el centro y parte superior de la misma.



Superficie superior de la cabeza del lagarto verde, algo aumentada: n, orificios de la nariz; e, párpado; p, escama que cubre el tercer ojo; a, canal auditivo.

Superficie superior del cráneo del mismo lagarto: n, abertura nasal; o, órbita; p, agujero parietal en donde se asienta el ojo pineal, o tercer ojo.

Este tercer ojo, descubierto desde hace pocos años es muy pequeño. Pero pese a su pequeñez es un verdadero aparato óptico como una diminuta cámara fotográfica con lente, cámara oscura y una placa nerviosa sensible que corresponde a la placa sensible fotográfica, y unida al cerebro por un largo cordón nervioso.

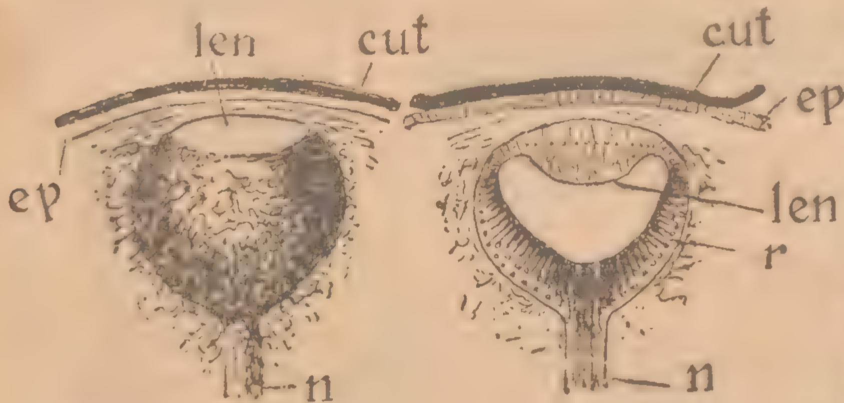
Este órgano, tiénenle únicamente los lagartos, y aun no en todos, pero en muchos de los reptiles extinguidos tenía un tamaño muy grande y era de gran actividad funcional. El lagarto verde tan común en Europa, tiene un tercer ojo muy pequeño, pero en los "monitores" de las regiones tropicales y el Tua-tara, o sea el Sphenodon de Nueva Zelanda, es mayor.

El primer dibujo representa la parte superior de la cabeza de un lagarto verde. Está cubierta por escamas óseas de una forma y disposición definida. Los orificios de la nariz ábrense en una de del esqueleto óseo, quedan en el cráneo al descubierto las cavidades de la nariz y de los globos oculares; pero en el centro del hueso parietal que es el que cubre la cámara cerebral del lagarto, hay un agujerillo redondo, o "foramen parietal" que corresponde exactamente a la escama pentagonal antecitada. Esta abertura, con partes blandas cubierta tiene un globito oscuro no mayor que una cabeza de alfiler, que es el ojo pineal, unido por el cordón nervioso al cerebro.

Examinando con aumento ese órgano tiene la estructura representada por el grabado. La superficie del diminuto globo está oscurecida por un pigmento, excepto la parte próxima a la escama que es incolora y transparente, y que en la figura 3 va señalada como lente. La figura 4 revela la estructura total de ese órgano; esta es compacta, y su parte central está repleta de un líquido claro. Sus paredes están formadas por células que se amontonan en su frente constituyendo una lente de aumento fuerte y bien formada. Es digno de notarse que a esta lente la forman un amasijo de células cada una con su correspondiente núcleo central, y no es como en el cristalino de los animales superiores un cuerpo formado por una masa amorfa de substancia gelatinosa. Las paredes y parte posterior de la pared celular del tercer ojo, están constituídas por dos capas de células entrecruzadas, unas cargadas de un pigmento oscuro, y las otras reunidas por finos filetes nerviosos al cordón nervioso que comunica con el cerebro.

A este tercer ojo, llámasele ojo parietal, por estar alojado en el hueso del mismo nombre, que también nosotros tenemos. Llámasele también ojo pineal, por su analogía con un órgano que nosotros poseemos en nuestro cerebro, el cuerpo pineal, al cual Descartes asignó ser el asiento del alma.

En realidad este órgano humano no es más que un vestigio degenerado de un órgano que en pasadas épocas tuvo gran importancia en los seres. Hoy ese ojo no existe más que en los lagartos y en las lampreas, si bien en estas últimas con menor importancia aún. Si hoy es un órgano en vías de desaparición por atrofia, en los cocodrilos, dinosaurios y



Dirección del tercer ojo: len, lente que hace las veces de cristalino; cut, cutícula; ep, epidermis celular, que cubre el ojo.

Lo mismo que la fig. 3, vista en sección; r, retina que tapiza el interior del ojo; las demás letras, como en la fig. 2.

estas escamas, la de la derecha, señalada en el dibujo. Más atrás viene el par de ojos cubiertos por un párpado, y aún más atrás dos pequeños orificios que corresponden a los oídos. En la línea media de la cabeza, véase una escama pentagonal, con una ligera prominencia traslúcida en el centro. Pues bien este es el órgano que aquí tratamos, el "tercer ojo" actuando como una ventana mirando hacia arriba.

Cuando las escamas y partes blandas de la cabeza del lagarto se desprenden tortugas de las pasadas épocas geológicas fué un órgano esencial para la visión.

En los ictiosaurios, esos reptiles tan parecidos por su forma a los delfines de hoy y en los dicynodontes grandes saurios del triásico, el orificio pineal es tan grande como una moneda de dos centavos, no siendo improbable que en esos seres extinguidos su estructura fuese tan complicada como la de los ojos de los animales hoy día existentes.

Curiosa redacción de un cartel de aviso.—"¡Gran liquidación! Relojes de oro para hombres de 18 kilates. Escaleras para pintores de madera. Mesas para comedor de cuatro patas. Calzado para señoritas de charol. Sombreros para niños de paja. Relojes para damas con tres días de cuerda".

Australia tiene más espacio de tierra inexplorada, en proporción a su población, que cualquier otra parte del mundo.

Víctor Hugo tenía constantemente delante de sí, sobre el escritorio, una calavera coronada de rosas.

Los grandes fundadores, no son necesariamente siempre hombres, aun cuando la mujer fume por excepción. La famosa escritora francesa Jorge Sand, reducía a humo diariamente, medio kilogramo de tabaco de Virginia.

La *amatista*, llamada por los antiguos "piedra de Cupido", atrae sobre quien la lleva el afecto del otro sexo. Santa Valentina, patrona de los enamorados, tiene siempre muchas ofrendas de amatista.

Página amena



— Después de todo, ¿qué pruebas de amistad te ha dado Laura?
—¿Te parece poco haberme recomendado su modista?



—Está usted acusado de robo. ¿Es culpable o no?
—Yo creía que era culpable, pero mi abogado me convenció de que era inocente.



—¿Produce mucho tu drama?
—Produciría si el empresario no fuera tan estúpido. Sólo lo representa las noches que no va gente



—¿Supongo que no puedes prestarme diez pesos?...
—Supones bien.



—¿Por qué cerrará los ojos esa señorita cuando canta?
—No querrá ver sufrir a su auditorio



—¿Dónde nació Cristóbal Colón?
—En casa de sus padres.



—Oiga, mozo: tengo sólo un peso cincuenta. ¿Qué me recomienda usted?
—Que vaya a comer a otro restaurant.



—Me he asegurado la vida. Si muero, la compañía le pagará mil pesos a mi madre.
—¿Y si muere ella antes que tú?
—Como soy su único heredero, tendrán que dármelos a mí.



—El retrato no se parece a mi señora. Tiene la boca cerrada!



—¡Figúrate que logro vender por diez pesos el gorrión que había pintado de canario y descubro luego que me habían pagado con un billete falso!



—Siento unos ardores en la cabeza como si tuviera fuego.
—No te preocupes. El vacío es incombustible.



—¿Cómo se encuentra de salud?
—Muy mal. Cada cinco minutos me da un acceso de tos que me dura media hora.



—¿Ha leído mi último libro?
—No, no leo cosas cómicas.
—¡Pero si no es cómico!
—Pues, yo creía.. Como me dijeron que hacía reír



—¿Por qué vienes tarde a la escuela?
—Porque me trajeron un hermanito.
—Bueno... pero que no vuelva a suceder.



—¿Tuvo consecuencias el accidente?
—No. Aunque matamos a dos individuos, el auto no sufrió nada absolutamente



—¡Caramba, he perdido mi paraguas! Felizmente no era mío



—Dime, ¿qué te costó el piano que compraste a tu hija?
—Pues, la tranquilidad de mi casa.



—Me harías un gran servicio prestándole a Martínez los diez pesos que te pidió.
—¿Por qué?
—Porque si no, me los va a pedir a mí



—Siendo usted músico, no es extraño que sus pulmones sufran por las contracciones frecuentes y violentas. ¿Qué instrumento toca usted?
—El bombo

Las doctrinas económicas de la Edad Media

Hablando sobre el cristianismo y el derecho de propiedad, hemos citado una vez a M. René Gounard, profesor de la Facultad de Derecho de Lyon. Nos decía él, refiriéndose a la propiedad privada según la acepta el cristianismo: "esta propiedad no es la propiedad romana, el derecho de usar y abusar. El espíritu cristiano elimina de su concepción del derecho de propiedad, lo que Roma había puesto de absoluto".

El mismo profesor nos expone integralmente (en su libro "Historia de las doctrinas económicas"), las doctrinas económicas de la Edad Media, que es lo mismo que decir las doctrinas económicas cristianas, pues esa fué la época de la prevalencia del cristianismo. Consideramos interesante y útil hacer un resumen de ellas, aunque con limitación a los puntos que guardan más estrecha relación con las cuestiones de actualidad.

Salvo para ciertos heresiarcas, la predicación cristiana del despego de las riquezas, no va hasta la condenación de la propiedad, ni aun de la fortuna; pero refrena a los que exclusiva o principalmente se dejan absorber por la persecución de los bienes materiales.

La ética económica cristiana y medioeval se inspira ante todo en una idea de moderación. El hombre debe trabajar para vivir, pero no dede absorberse en la persecución de la ganancia. Todo hombre debe poder vivir de su trabajo convenientemente; nadie debe poder realizar provechos excesivos. Hay un justo precio de las cosas, un justo salario del trabajo. Los reglamentos corporativos de la Edad Media se aplican a organizar la producción en condiciones que excluyen el aplastamiento o la explotación de los unos por los otros. Trátase de moralizar el interés personal, de encadenar el espíritu de lucro.

Los detalles de la organización de la propiedad privada son asunto del derecho positivo, y pueden variar. Ningún gobierno puede legítimamente suprimir la propiedad privada; pero ella puede ser reglamentada de distinto modo en cada país. El propietario es un administrador por cuenta de la comunidad. El propietario puede servirse de sus bienes para sí mismo, pero convenientemente, según la razón, moderadamente. En caso de extrema necesidad, puede el pobre, sin cometer pecado de robo, proveer a su sustento, tomando de lo superfluo de otro lo necesario que se encuentre al alcance de su mano. Los escolásticos manifiestan su antipatía por los latifundios.

"Lo que más llama la atención en la doctrina tomista de la propiedad, dice M. Gounard, es su carácter de equilibrio y de moderación. Se inspira en una alta idea de la responsabilidad del propietario, e interpreta su derecho como derivando de un deber para con la sociedad, y—sobre todo—para con Dios.

Ni el productor ni el consumidor deben abusar de la coyuntura económica que les favorezca, y para que así fuese, ciertos escolásticos no vacilaron en confiar al Estado el cuidado de fijar los precios.

¿Qué voces de protesta no se levantan hoy cuando se sostienen doctrinas análogas? Lo primero que nos dicen es que presentan carácter revolucionario. ¿Revolucionario, en el siglo XX, cuando ya las sostenían los escolásticos en el siglo de las cruzadas?

Y los que tal pretenden, suelen invocar los principios del liberalismo. Pero ¿acaso el espíritu del liberalismo no es también la moderación, la moralización del interés personal, la armonización de los intereses individuales? El liberalismo no sostiene el concepto romano de la propiedad, ni ampara el acaparamiento de la tierra, ni cree que pueda haber precio más conveniente que el precio justo. El liberalismo, en fin, no profesa doctrinas más atrasadas que los viejos escolásticos. A este respecto, podemos estar tranquilos.

Pero no queremos abundar demasiado en estas consideraciones. Nuestro objeto era hacer un resumen del interesante capítulo que el profesor Gounard dedica en su libro a las doctrinas económicas de la Edad Media. Ellas demuestran que muchas doctrinas y opiniones que últimamente han sido tachadas de demagógicas y extremistas, eran, todo lo contrario, doctrinas y opiniones de moderación.

Los individualistas llaman extremistas a los socialistas. Pero no se les ocurre hacerse esta pregunta: Si los socialistas son extremistas ¿cuáles son los extremistas del polo opuesto? Si se la hiciesen, tendrían que responder que son ellos mismos, los individualistas. No dándose cuenta de esto, tampoco pueden dársela de que la moderación es precisamente la moderación del individualismo, y creen que esto es una tendencia socialista, una tendencia extremista.

CUESTION DE NERVIOS



El.—No puedes imaginarte lo nervioso que estaba el día que te dije...
Ella.—Y tú tampoco podrás imaginarte lo nerviosa que estaba hasta que me lo dijiste.

Cierto barbero de Chicago, deseando aumentar su clientela, ha comprado un automóvil y lo envía a las casas de los parroquianos cuando éstos lo desean para ir a su barbería, volviendo luego a ...varlos a sus domicilios, sin cobrarles nada por este servicio.

La página de las curiosidades

Los primeros ensayos de los pájaros en el canto, son análogos al balbuceo de los niños, y para cantar convenientemente, necesitan educación. Si es cierto que los pájaros retienen el canto de sus iguales, no es también menos cierto que ellos suelen imitar el canto de otras especies: así el gorrión que se apropia el canto del ruiseñor, ha aprendido evidentemente una lengua extranjera.

EQUILIBRIO DIFICIL



—Haz el favor, Ma[illegible] pásate a proa

—Con eso no ganamos nada. Mejor es que te pusieras en el medio —

—¡Ahora sí que está bien!

Cuarenta mil vacas con gafas pueden verse en las estepas de Rusia. Aquellos terrenos están cubiertos de nieve durante seis meses del año, lo cual no excluye que al través de ella asome largas temporadas una hierba finísima muy alimenticia. Los ganaderos sueltan los rebaños para que pasten esas hierbas, pero a consecuencia del resplandor de la nieve, herida por el sol, la mayoría de las vacas se quedaban ciegas o con los ojos enfermos. Para evitar esto, se les pone unas gafas fabricadas con cuero y cristales ahumados.

Los obreros japoneses, cuando salen al trabajo por la mañana, llevan consigo una pequeña tetera llena de te, lo mismo que otros jornaleros llevan su bolsita con el almuerzo.

No se pueden empeñar automóviles en el Monte de Piedad de París, aunque presta dinero sobre cualquier otra clase de carruajes. Esto ha inducido a varios capitalistas a fundar un "garage" piadoso, donde los automovilistas en apuro económico puedan dejar sus vehículos a cambio de especies contantes y sonantes. El establecimiento ha tenido gran éxito y se ve siempre repleto de automóviles.

Las inyecciones de suero fisiológico o agua de sal, vienen dando resultado maravilloso en todos los casos de depresión nerviosa, de miseria fisiológica y de astenia. Aplícanse a los anémicos, a los convalecientes y débiles para galvanizar su energía decaída y también son propinadas a los operados, a fin de ayudarles a soportar el choque traumático.

Se le conoce con el nombre de "suero fisiológico" porque el líquido inoculado tiene una composición parecida a la del suero o parte acuosa de la sangre. Desde hace tiempo, es reemplazado el suero fisiológico, por el agua de mar.

Edimburgo, con haber gastado quinientas sesenta mil libras esterlinas en mejorar las casas de los obreros, ha reducido su mortalidad de 28 a 17 por mil.

Uno de los alimentos más nutritivos, es la nuez; su uso no se ha generalizado por ser algo difíciles de digerir. Este fruto contiene todo lo necesario para la formación de músculo, nervio, hueso, sangre y para la elaboración de calor y energía.

Una verdadera raza de gigantes encontró el capitán Welby en un viaje efectuado a las regiones abisinias. En la fuente del río Sobat, cerca de la frontera del Sudán halló unos salvajes cuya estatura es de dos metros diez centímetros.

Peces de hace diez mil años.—Perforando túneles y abriendo pozos en la región occidental de los Estados Unidos, Nevada y Arizona, se han encontrado lechos de sal gema a profundidades de cien metros de la superficie del suelo. Sepultados en ella y perfectamente conservados, había centenares de peces, con la carne bien presentada a pesar de los siglos. Estos peces se parecen al sollo, pero no es la misma especie que vive en nuestros días. Se supone que las capas de sal ocupan el fondo de un antiguo lago que no midió menos de 50 kilómetros de largo por 20 de ancho.

Los animales pueden, en general, resistir ayunos prolongados. Se cita el caso de dos cerdos que, durante los famosos terremotos del año 1795 que asolaron a Italia, fueron enterrados vivos bajo las ruinas de un edificio de Sariano. Los encontraron en relativo buen estado de salud, a pesar de su flacura y debilidad, cuarenta y dos días después. También en la misma localidad sacaron vivo de un sótano, a un perro que había pasado 23 días sin tomar alimento.

Un eminente naturalista asegura que cada hilo de una telaraña, se compone de cinco mil fibras diferentes. Para fabricar medio kilo de este hilo se necesitaría un ejército de 28.000 arañas que trabajasen durante un año sin interrupción. Esta cantidad de hilo, bastaría para dar varias veces la vuelta al mundo.

La producción de perlas finas.—Hace tiempo que los chinos tuvieron la idea de introducir en las valvas de las ostras, objetos menudos que el animal cubre con nácar, obteniendo perlas. Los cuerpos así obtenidos deben ofrecer una centena de capas superpuestas para tener valor; de otro modo no serían más que un objeto cubierto de materia irisea. Se estima que, para producir perlas grandes, el animal tarda dos años.

Una de las razones por las cuales abundan las señoras gruesas en nuestro país, es según afirma un médico, por el abuso que entre nosotros se hace del azúcar. Aconseja, pues, a las personas que huyen de la acumulación carnosa, tomar un poco menos de azúcar y un poco más de sal.

Entre los axiomas que pasan en la conversación y que nadie ha pensado en comprobar está el que dice que la nieve es blanca. Ultimamente, el presidente de la sociedad microbiológica de San Francisco, presentó una muestra de nieve roja recogida en la vertiente norte de los montes Nasated y a tres mil cuatro cientos metros de altura. Casi toda la cima de esa montaña está cubierta de esa nieve color sangre pálida. Esa coloración absolutamente anormal es debida a la presencia de un minúsculo vegetal, que se reproduce en la nieve con rapidez fenomenal, dándole ese tinte rojo tan singular.

Se construyen actualmente campanas de caucho endurecido, en vez de hacerlas de metal. Su resistencia es considerable y tienen la ventaja de no ser atacadas por los agentes químicos ni ser conductoras de la electricidad.

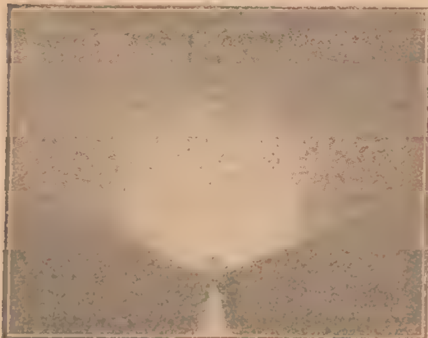
En la feria anual de Nishni-Novgorod tienen una manera original de vender turquesas. El comprador, después de pagar una cantidad fija, mete la mano en una bolsa llena de ellas, y son suyas todas las que puede tomar.

Extrañas propiedades de la electricidad de alta tensión

Mr. Leonard R. Crow describe en el "Ilustrated World", de Chicago, en un artículo titulado: "Tretas misteriosas con la electricidad" los notables resultados obtenidos cuando se hace alternar o cambiar de dirección con gran rapidez a corrientes de alta tensión.

Las corrientes de baja frecuencia, dice Mr. Crow, poseen ciertas características que las hacen peligrosas para el cuerpo humano, a presiones de 200 a 300 voltios, y en muchos casos fuerzas más bajas aún han producido resultados desastrosos. Las corrientes de baja frecuencia son peligrosas cuando se introducen en el cuerpo sólo en la pequeña fracción de un amperio, pues causan contracciones de los músculos y una sacudida, a veces fatal.

Sin embargo, si tomamos esta corriente de baja frecuencia, por ejemplo, 60 ciclos, con sus características peligrosas y destructivas, y mediante ciertos aparatos aumentamos su frecuencia o número de alternaciones por segundo hasta que las oscilaciones llegan a muchos miles de ciclos por segundo, convertimos las características de tal corriente en otras de naturaleza completamente distinta. Entonces la corriente



Cuando se descarga en el aire una corriente eléctrica de gran energía potencial, las descargas toman la forma de centenares de llamas de color violeta, inofensivas para el cuerpo humano.

deja de ser dolorosa o peligrosa cuando se aplica al cuerpo humano, y aumentando la energía potencial puede hacerse pasar por una abertura de varios centímetros de largo con la cual se produce una llama violeta, tan inofensiva como el alimento que comemos. Ya no sentimos las terribles sacudidas, sino



Corriente eléctrica de alta tensión que atravesando una placa de vidrio enciende una lámpara de 110 voltios y penetra en el cuerpo humano.

una agradable sensación de suave calor, que, según dicen, tienen un efecto benéfico para el cuerpo.

Cuando esa elevada frecuencia, esa potente corriente de energía eléctrica se deja descargar en el aire, las descargas asumen la forma de centenares de llamas de fuego, inofensivas para el cuerpo.

Si se suspende en el aire, sobre una corriente eléctrica de alta frecuencia hasta de una energía potencial moderada, un rollo de seis o siete vueltas de alambre o cinta, se produce en la segunda vuelta del rollo una corriente de suficiente fuerza de voltios y amperios para encender una lámpara de 110 voltios.

Con electricidad de altas presiones y frecuencias, pueden introducirse en el cuerpo humano corrientes eléctricas suficientes en intensidad y fuerza como para producir luces de arcos voltaicos que dan mucha luz y calor. Cuando esta energía osciladora se transmite al cuerpo pasándola por una placa de vidrio junto a la cual se mantiene una lámpara de 110 voltios encendida, parece a la vista que estas corrientes traspasan el vidrio. Sin embargo no es así. La corriente no atraviesa el vidrio, como una corriente eléctrica, sino en la forma de inducción electrostática o electromagnética; el vidrio no presenta ningún cambio físico en el estado de su superficie, después que lo ha atravesado una poderosa corriente.

Una de las cosas más interesantes es que los efectos fisiológicos hasta de frecuencias muy elevadas es que las corrientes de gran energía potencial resultan tan pequeñas que la corriente de un término secundario del transformador de oscilación puede atravesar el cuerpo sin que se sienta ninguna molestia, salvo en algunos casos una leve quemadura producida por la descarga cuando se aplica directamente sobre la piel.

Nunca se debe intentar introducir directamente en el cuerpo grandes corrientes sin recibirlas por algún descargador; por ejemplo, cuando se toma corriente en la mano, la corriente deberá tomarse de la máquina por un hilo de metal que se mantiene en la palma de la mano. De este modo se ofrece a la corriente una gran extensión de contacto, y distribuyendo así la resistencia sobre un espacio mayor, se reduce la sensación de la quemadura o los pinchazos a una mínima parte. Para tomar grandes cantidades de estas corrientes en la boca, puede emplearse una cuchara común suministrando un buen contacto con la lengua. Con este método no se sentirá ninguna molestia.

Una teoría es que nuestros nervios, a pesar de lo rápidos que son, son demasiado lentos para responder a corrientes que oscilan tan velozmente. Si la corriente que atraviesa el cuerpo en una dirección influye en los nervios, la corriente, al volver, neutraliza el efecto del primer medio ciclo antes de que el nervio tenga tiempo de responder.

Otra teoría es que las corrientes de alta frecuencia pasan sólo a las superficies de un conductor, y no penetran nunca en el cuerpo lo bastante como para influir en los nervios.

Cuando una corriente de alta frecuencia está producida convenientemente, presenta el aspecto de una llama rojiza de gas ardiendo bajo una gran presión y que despide grandes cantidades de ozono.

Con todo, esta corriente no se limita al uso del fenómeno aparatoso y confundidor. Cuando se aplica esas corrientes de gran energía potencial adecuadamente al cuerpo mejoran la nutrición en general, obran como tónico, vigorizan el cuerpo y curan muchas enfermedades.

Los rayos X, uno de los grandes dones que la naturaleza ha concedido al hombre, pueden obtenerse por la producción de electricidad de alta frecuencia. Si no fuera por esta misteriosa electricidad de alta presión, la telegrafía sin hilos y la telefonía serían cosas desconocidas.

COMO SE LIMPIA LA SANGRE

Basta acudir a un antiguo como sencillo remedio casero: tomar de mañana en ayunas, una cucharadita de azufre tamizado mezclado con miel pura de abeja o de agua azucarada. Es un remedio que cura las afecciones de la piel, como ser barros, granos, manchas, puntos negros, herpes, eczemas, etc. También es un excelente depurativo de la sangre, porque elimina del organismo todas las impurezas, y es un magnífico regulador de las funciones del tubo digestivo, porque abre el apetito y corrige radicalmente el estreñimiento.

Las aves, las ostras y los cangrejos

Es notable la prueba de sagacidad que dan los cuervos cuando revolotean cerca de los nidos de avestruz vigilando la ausencia de las hembras.

Inmediatamente que éstas se alejan momentáneamente, el cuervo no trata de coger los huevos o de romperlos con el pico, pues sabe que tienen demasiado dura la cáscara, sino que coge una piedra y desde lo alto la deja caer sobre los huevos. Así que ha conseguido romperlos se regala con su contenido, que se vierte por la abertura que ha ocasionado la piedra.

Idéntica costumbre se observa en los buaros australianos de pechuga negra. Cuando estos pájaros logran romper la espesa cáscara de un huevo de casoar, introducen una pata en el agujero y transportan el huevo a su nido.

Lo mismo ocurre con el zarapito, el cual atrapa las ostras pequeñas y las almejas, que se come con igual destreza y elegancia que podría emplear una persona. Vadeando por los sitios en que el agua apenas recubre el suelo, el pájaro va palpando con sus pies, y cuando siente con el tacto la existencia de un molusco, con un rápido y repentino golpe mete el pico entre las valvas y lo traslada a la arena, donde se come tranquilamente al molusco.

Los cuervos, cuando ven erizos o cangrejos de mar, los transportan a lo alto y los dejan caer para quebrantarlos y comerse la carne con comodidad.

El pecado del pelo largo

En el siglo XII se hizo prevalente la costumbre de usar los cabellos muy largos, y considerando los obispos esta práctica contraria al precepto de San Pablo, predicaron tan fuertemente contra ella, que los príncipes, los cortesanos y hasta las clases más bajas de la sociedad hicieron sacrificio de sus largas trenzas. En las crónicas inglesas se refiere que el rey Enrique I era sumamente apasionado al adorno de sus cabellos; el obispo Sorlon resolvió a aquel soberano en este respecto, y en un sermón que predicó en la catedral de Charenton esforzó tanto sus exhortaciones, que el rey y sus grandes allí presentes se mostraron arrepentidos; el astuto y celoso prelado había previsto este efecto, y sacando en aquel momento un par de tijeras de su manga que con este objeto llevaba prevenidas, cortó los rizos que ostentosamente flotaban sobre sus cabezas, antes que se entibiara la compunción de sus conciencias.

La protección oficial en favor de la industria azucarera de Tucumán se inició en 1884.

En el mundo del cine

Todo el mundo conoce a **Baby Peggy**, la deliciosa estrella de las Century Comedies que cuenta tan solo 3 años de edad, y a **Jackie Coogan**, seguramente el mejor actor infantil que ha trabajado para la pantalla. Pues ha aparecido una nueva estrella que ni siquiera ha cumplido los 3 años y que promete ser un "Jackie" femenino. La joven se llama **Priscilla Dean Moran**, habiendo sus padres pedido permiso a la verdadera Priscilla Dean para bautizar a su hijita con el nombre de ésta, su actriz favorita. El señor Moran fué representante de varias empresas cinematográficas en Oklahoma y Kansas City, pasó luego a Los Angeles donde debía trabajar en el departamento "publicidad" de una importante compañía. Por cuestiones de política interna no llegó nunca a ocupar el puesto, y estrecheces económicas lo obligaron a aceptar la ayuda de Priscilla Dean, quien consiguió para su pequeña tocaya varios papeles en películas. Y ahora la nenita ha sido contratada para una serie de películas con estrellas infantiles.



Jane Novak, que actuaba independiente hasta ahora, espera unirse a su hermana Eva para colaborar en una importante película.



Claire Windsor, es una de las actrices que han caído en la tentación de la ya desechada "melenita" que tantos estragos hizo en las cabezas de la gente de cine.



Carmela Myers, quien después de la muerte de su padre ha pedido el divorcio, justificándose que por no disgustarle no lo habría hecho mientras viviera.



Priscilla Dean, la artista que otorgó el permiso para dar su nombre a una niña sin sospechar que pudiera serle rival con el tiempo, pues la pequeña, ayudada por Priscilla, debutará en una película toda de artistas infantiles, de donde saldrán "estrellas".

Roberto Warwick hizo su debut en el teatro hace la friolera de veinte años. Compartía entonces su camarín con dos jóvenes actores cuyos nombres son hoy justamente famosos en el mundo teatral y cinematográfico: John Barrymore y Thomas Meighan. Warwick nació en California el 2 de junio de 1881. Ha pasado la mayor parte de su vida en San Francisco, donde comenzó su carrera teatral. Pasó luego a Nueva York, donde tuvo mucho éxito; su última aparición ante el público de teatro se hizo en una comedia de Bernard Shaw titulada "La conversión del capitán Brassbound". Warwick es uno de los actores más versátiles de la pantalla. Queda tan bien de frac, como de traje de cowboy. Sus papeles preferidos son los que exigen mucha acción, y en los que tiene que realizar hazañas peligrosas. Tiene muchos amigos y entre ellos es conocido como brillante "causeur" y hombre de sociedad.

Es excelente como orador improvisado, pero no le gusta hablar. Es uno de los pocos actores que se obstinan en ser feliz en su vida matrimonial y que prefieren la tranquilidad del hogar a las diversiones en público.

La primera película vienesa de Hany Myers será "Ivanhoe" de la novela homónima de Walter Scott.

Madge Kennedy iniciará pronto la producción de una película titulada "Dorothy Vernon of Haddon Hall", con lo cual Madge resultará ser pictorialmente la nieta de Marion Davies. Esta belleza de la pantalla, en efecto, ha terminado recientemente "Cuando floreció la caballería" en la cual interpreta el papel de Mary Tudor, hermana de Enrique VIII de Inglaterra, la cual, viuda del rey de Francia, casó con John Manners. Y Dorothy Vernon, cuyo papel hará Madge, se casa con un John Manners, nieto de aquel otro. Complicado, pero bien histórico.

Carmela Myers se divorcia de su esposo I. Kornbluns. Parece que sólo por no contrariar a su padre ha consentido Carmel en permanecer hasta ahora al lado de su marido. Habiendo fallecido su padre, Carmel ya no se cree obligada a ocultar ante el público su desgracia matrimonial. Con todo, no se sabe hasta ahora nada acerca de las razones de la separación.

Carlitos Chaplin está terminando su última película corta para la First National y anuncia que en breve comenzará otra para la United Artists. Esta será probablemente una producción larga, de 5 o 6 actos, y tendrá un argumento bien desarrollado, semejante al de "El pibe", el último gran éxito de Chaplin.

(Sigue en la otra página).



Conrado Bercovici, el autor más cotizado en la actualidad, que ha escrito su último argumento expresamente para la genial Bebe Daniels.

El río más alto del mundo está en Bolivia. Es el Desaguadero, que corre a cuatro mil metros sobre el nivel del mar.

Eugene O'Brien vuelve a trabajar con Norma Talmadge. Los admiradores de la pareja, encantados.

Está haciendo sensación en Hollywood el autor rumano **Conrado Bercovici**. Es un caballero con aire misterioso y bigote a la Bismarck. Cuentan que desciende de gitanos y que de niño se escapó de su casa y vivió con gitanos por espacio de varios años. Sus novelas son célebres en Norte América, sus cuentos cortos son adquiridos por las revistas en 1000 dólares cada uno y sus argumentos de cine se pagan extraordinariamente bien. El último, llamado "La ley y los fuera de ella" lo ha compuesto especialmente para **Bebe Daniels**.

Claire Windson se ha decidido cortarse el cabello en "melenita".



Madge Kennedy, cuya belleza se destaca en la serie de películas históricas que interpreta, donde une a esta el arte y la cultura que se precisa para la precisión en los tocados y costumbres.



Mack Sennett, el director que tiene contratados al perro más famoso de la pantalla y al actor infantil predilecto del público norteamericano, prometiendo una película donde actuarán los dos juntos.

El actor inglés **Malcolm Tod** ha tenido que vender muchos de sus animales favoritos, durante y después de la guerra. Antes la colección comprendía perros daneses, gallináceas, canarios, lauchas, loros, gatos, cabras, perros fox-terrier y caballos.

Jane Novak ha actuado como estrella en el film "Helma", basado en la novela de Marie Corelli. En cuanto su hermana Eva vuelva del viaje de bodas con William Read, fotógrafo de la Paramount, las dos hermanas colaborarán en una película que se titulará "Rock of Ages".

Mack Sennett ha recibido tantas cartas pidiéndole más vistas de Teddy, el perro célebre, y del actor infantil John Henry, que ha prometido hacer aparecer juntos a los dos favoritos en una serie de películas, la primera de las cuales se titulará "Bow-Bow".



Roberto Warwick, un simpático e inteligente actor, elegante y como excepción amante de su hogar, donde vive en completa felicidad matrimonial.



Ruth Roland, artista precavida que administra sus bienes y dirige sus asuntos financieros con tal acierto y provecho como no lo haría su mejor secretario.

En estos días en que se comenta con frecuencia la triste situación financiera de Tripitas, a quien su proceso ha dejado completamente arruinado, resulta interesante investigar qué hacen con las ingentes sumas que cobran los artistas cuya remuneración les permite gastar en algo más que en trajes y autos particulares. D. W. Griffitt, Douglas Fairbanks, Charlie Chaplin, Mary Pickford y otros que son a la vez actores o directores y productores de películas, suelen emplear gran parte de los productos de una cinta en preparar la siguiente.

Con todo, Griffith ha sabido reservarse un campito no despreciable cerca de Los Angeles, el cual si ahora sólo da una entrada moderada por la producción de naranjas, podrá ser revendido dentro de algunos años con sumo beneficio para el "as" de los directores. Douglas, Mary y Carlitos tienen colocadas grandes sumas en propiedades y en títulos seguros. **Roland** es toda una mujer de negocios y dirige sus asuntos financieros con sumo acierto y provecho. Mack Sennett tiene acciones en casi todas las nuevas sociedades petrolíferas, y si de algunas no conserva sino unos papeluchos sin valor "a guisa de recuerdo", otras le reportan rendimientos que por lo agradables deben inspirarle fecundamente para sus comedias hilarantes. Luisa Fazenda es aficionada a jugar en la Bolsa, pero es muy prudente y no ha dejado de comprar algunas casas y campitos que, llegado el caso, le asegurarían una existencia tranquila.

Ben Impiu no se atreve a negociar, pero tiene unos depósitos en el Banco, que dejarían bizcos de envidia a sus muchos admiradores, si le vieran cobrar sus intereses.

Harry Carey, William Hart, Tom Mix, Charles Jones. son propietarios de grandes estancias que las utilizan para sus películas, pero de las cuales alguno de ellos saca excelentes ganancias.

Noah Beery es socio de un garage, William J. Mong, se dedica a la cría de cerdos, y ya ha sacado 58 premios; Theodore Roberts, cría fox-terriers, Eugenie Besserer, es profesora de natación y de esgrima.



Eugenio O'Brien, que después de un tiempo largo, para sus admiradores, vuelve a trabajar con su mejor compañera, Norma Talmadge.

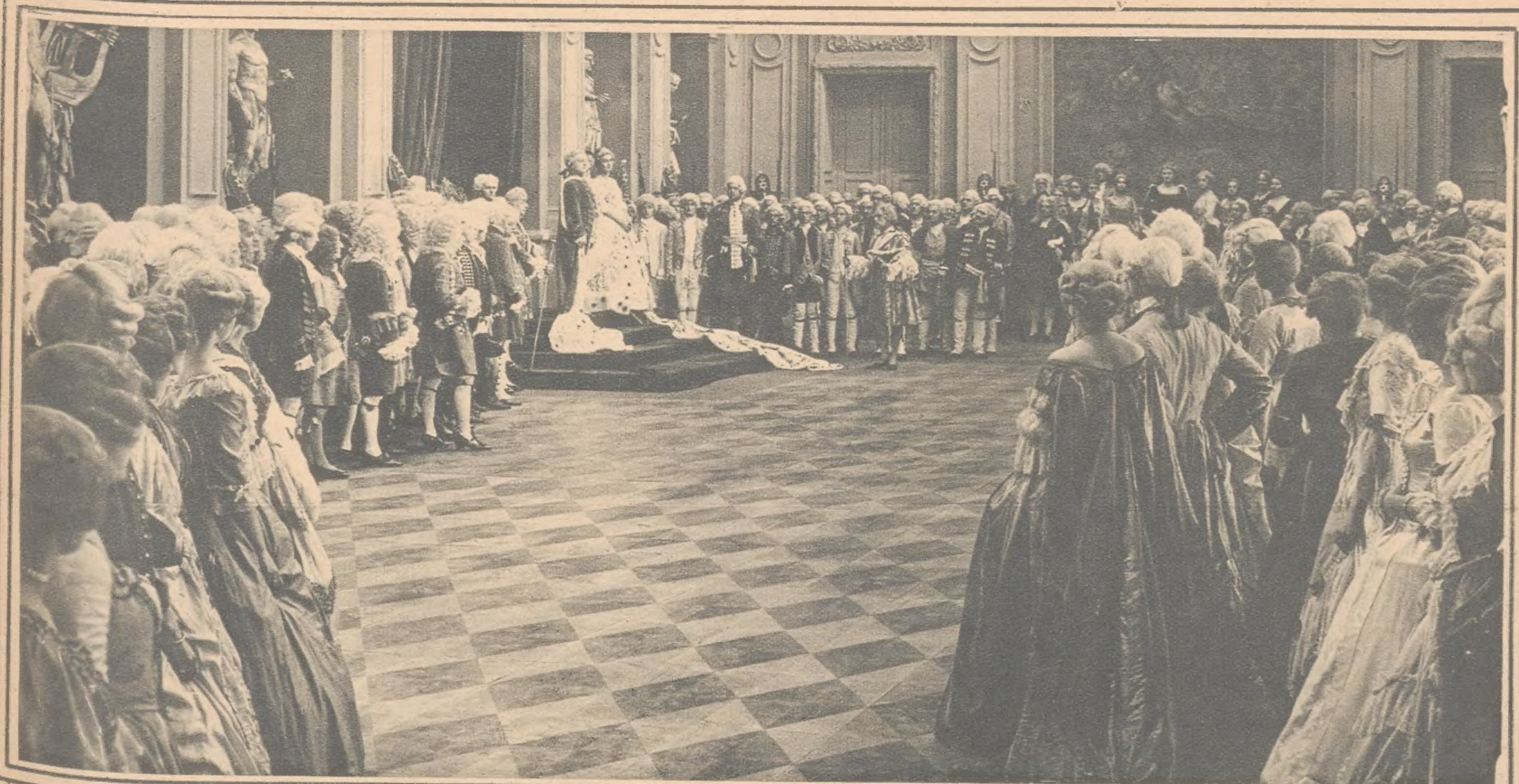


Carlitos Chaplin, el actor cuya popularidad no decae, anuncia una película en seis actos con Jack Coogan, del mismo éxito que lo fué "El pibe".

Sabido es que el zorro azul es una de las pieles más ricas. Las mejores son traídas de la península de Labrador y vienen a costar unos 1.120 francos cada una.

Compañía Gral. de Fósforos. — Talleres ex Ricardo Radaelli, Paseo Colón 1266, Buenos Aires

Últimas novedades cinematográficas



Interesante escena representando la coronación del rey Federico, en el film dramático "El destino de un rey", que será estrenada en breve en los principales cines de la capital.



Otro pasaje de la misma película que interpreta los juegos de sociedad celebrados en Rheinsberg.



La bella actriz cinematográfica May Mc Avoy, sometida al sistema Bertillon por L. M. Goodstadt, en su estudio.



El diminuto actor de cine Bill Reid, hijo del popular Wallace Reid.



Bebe Daniels, la gentil artista de cinematógrafo.